

Carlos Iván Degregori

"SENDERO LUMINOSO":
Parte 1: **LOS HONDOS Y**
MORTALES DESENCUENTROS
Parte II: **LUCHA ARMADA Y**
UTOPIA AUTORITARIA

DOCUMENTO DE TRABAJO No 4 Y 6

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Documento de trabajo No 4 y 6

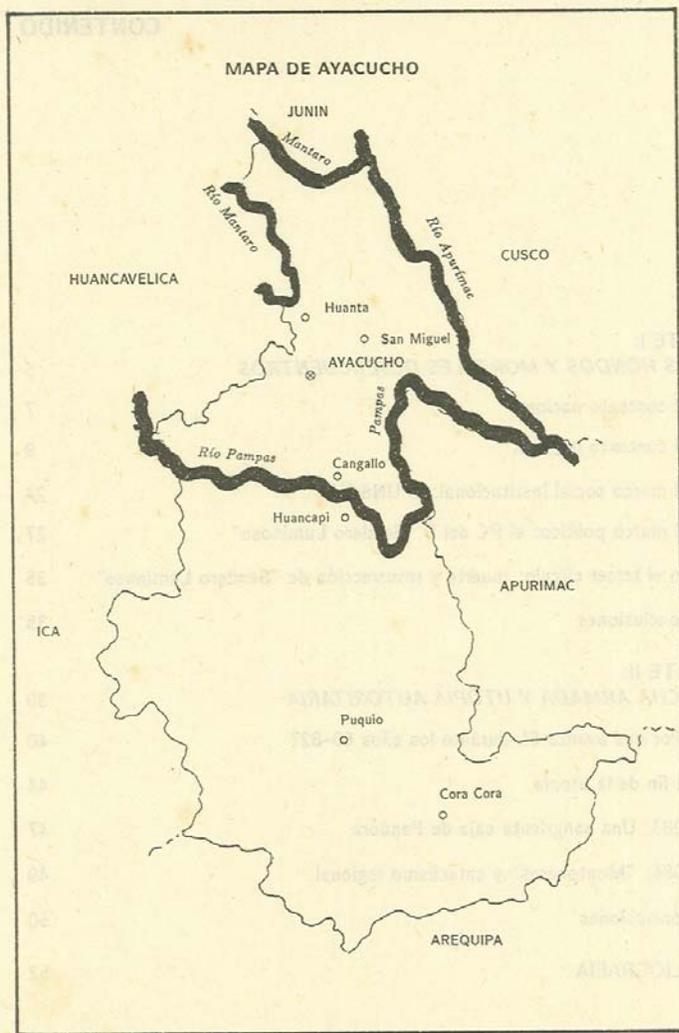
Serie Antropología No 2 y 3

@ *IEP* ediciones
Horacio Urteaga 694
Lima, 11
Telfs: 32-3070 24-4856

Impreso en el Perú 6ta.
edición junio 1988
2,000 ejemplares

CONTENIDO

PARTE 1:	
<i>LOS HONDOS Y MORTALES DESENCUENTROS</i>	
	5
El contexto nacional	7
El contexto regional	9
El marco social institucional: la UNSCH	24
El marco político: el PC del P "Sendero Luminoso"	27
En el tercer círculo: muerte y resurrección de "Sendero Luminoso"	35
Conclusiones	35
PARTE 11:	
<i>LUCHA ARMADA Y UTOPIA AUTORITARIA</i>	39
¿Por qué avanza SL durante los años 80-82?	40
El fin de la utopía	44
1983: Una sangrienta caja de Pandora	47
1984: "Montoneras" y cataclismo regional	49
Conclusiones	50
BIBLIOGRAFIA	52



Parte I
**"SENDERO LUMINOSO":
LOS HONDOS Y MORTALES
DESENCUENTROS***

-Documento presentado al Seminario "Movimientos Sociales en América Latina", Universidad de Naciones Unidas-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Lima, 26-29 de enero, 1985.

Un cierto misterio envuelve al PC del P "Sendero Luminoso". Con frecuencia los medios de comunicación sólo añaden confusión a la ignorancia. Esto se debe, en buena parte al silencio que acompaña las acciones de SL, salvo escasísimos volantes y panfletos. La situación no fue muy diferente en los años 70. Aparte de algunos números de "Bandera Roja" -órgano oficial del entonces PCP "Sendero Luminoso" -.algunos documentos mimeografiados sobre la problemática agraria y universitaria de circulación restringida. y volantes del "FER por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui" el material escrito producido por SL es prácticamente inexistente.

La escasez documental se agudiza en tanto a partir de 1980 muchas de las personas que por diversos motivos archivaban esos documentos debieron deshacerse de ellos por temor a represalias policiales. Si a ello se añade la dificultad para movilizarse en la zona declarada en estado de emergencia. el temor de testigos para proporcionar información o el subjetivismo que despiertan las acciones de SL se tendrá una idea más o menos aproximada de las dificultades existentes para estudiar este fenómeno. Esa es también una de las razones por las cuales en el presente trabajo no todas las aseveraciones se encuentran apoyadas por documentos. Sustento mis afirmaciones en buena parte en la experiencia vivida en Ayacucho como profesor de la Universidad de Huamanga (UNSCH) durante prácticamente toda la década de 1970 -salvo algunas interrupciones. Entre 1981 y 1984 he regresado a la zona por cortos períodos, sea como periodista o por motivos particulares. He podido, además recoger testimonios especialmente de dirigentes campesinos "exiliados" de la zona de emergencia.

La ausencia de documentación sobre SL podría subsanarse en algo consultando los archivos de la UNSCH así como varias tesis presentadas en dicha universidad en los programas de Antropología y Trabajo Social. Es posible también entrevistar sistemáticamente a personas en Ayacucho y Lima e incluso reconstruir al menos parcialmente algunos archivos de volantes y folletos. Sobre la región, y especialmente sobre el campesinado ayacuchano existe abundante material tanto en la UNSCH como en centros de investigación ayacuchanos, especialmente el IER "José María Arguedas" y el TADEPA. A partir de esos materiales es posible tener un cuadro bastante completo de la zona hasta alrededor de 1982. Desgraciadamente desde entonces la "guerra sucia" ha desfigurado profundamente el rostro regional. tanto a nivel demográfico como socio-económico político y cultural.

Por ahora a falta de una investigación exhaustiva y dado lo complejo del fenómeno el presente trabajo vale tan sólo como un intento explicativo que plantea a lo más un conjunto de hipótesis las cuales deben ser más sólidamente sustentadas y verificadas en el futuro. Creemos que es lo más que puede hecerce actualmente.

El trabajo ubica el fenómeno "Sendero Luminoso" en el contexto nacional y luego esboza un conjunto de ideas alrededor de los siguientes temas: el escenario regional en el que SL desarrolla el grueso de sus acciones; el escenario social e institucional en el cual surge el PC DEL P "SL"; la evolución de esta organización hasta 1980; finalmente las acciones armadas y sus repercusiones en el campesinado y la región en general.

EL CONTEXTO NACIONAL¹

El predominio capitalista se abrió paso en el país como producto de sucesivas transacciones entre industriales oligarcas y gamonales. La evolución burguesa que hoy tiñe todo el edificio social no puso fin a los problemas surgidos con la Conquista y continuados bajo la República. Nuestro capitalismo se alimenta más bien de la penetración imperialista ha desarrollado una modalidad monopólica de acumulación sin saldar cuentas con el atraso agrario parasitando el campo y profundizando las desigualdades regionales. De ahí que haya desgarrado aún más nuestra nación en formación sin forjar un Estado nacional que se exprese bajo formas democráticas.

En efecto por un lado el desarrollo capitalista ha sido y es centralista y limeño. Ha reforzado el predominio de la costa sobre la sierra y de Lima sobre todo el país. El mercado unifica circuitos regionales succionando recursos y riquezas en función de la sobreganancia granburguesa. A las provincias y regiones postergadas les toca apenas beneficios marginales migajas para el mercado local. El centralismo antes rentista pasó a ser en las últimas décadas industrial financiero se modernizó y rompió barreras locales pero a costa de ahondar las desigualdades regionales y el saqueo de las provincias.

Por otro lado la predominancia capitalista unificó el mercado interno pero empobreciendo el campo y arrinconando la economía natural. Se desmoronaron los poderes locales y las economías de autosubsistencia pero persistió el saqueo del agro y de los campesinos. El mercado es el nexo entre el capitalismo y el precapitalismo entre el monopolio y la producción familiar campesina entre el capital intensivo y los métodos rurales tradicionales de producción. El

¹En esta parte hemos utilizado Ideas de Sinesio Lopez. "De Imperio a nacionalidades oprimidas". *Nueva Historia General del Peru*. Mosca Azul. Lima. 1977; Y. de Carlos I. Decrecori, *Violencia, democracia y autoritarismo en el Pera actual*, ponencia presentada al Congreso Nacional de Historia, Lima, 1984.

mercado succiona valor, traslada recursos desde los sectores atrasados hacia los polos más industriales, se alimenta (generando pobreza a su paso. Sinesio López (1978) ha definido este proceso como una evolución burguesa sin revolución burguesa, a partir de sucesivas transacciones de las fuerzas renovadoras con las fuerzas opresoras de dentro y fuera. Viendo el mismo proceso desde el ángulo las clases populares, es posible esbozar una idea complementaria: que a partir del avance del movimiento popular, especialmente durante la década pasada, en el país tiene lugar una evolución democrática sin revolución democrática, en un contexto de desarrollo capitalista y transnacionalización de las clases dominantes.

Con esas limitaciones y en dicho contexto: el proceso de democratización social resulta incompleto y muchas veces ambiguo. Los perfiles democráticos, que se iban esbozando en el movimiento popular no se imponen de manera rotunda y se mezclan, por tanto, en todos los terrenos, democracia y autoritarismo, ambos enraizados en nuestra propia historia y en las tradiciones populares. "

Sendero luminoso surgiría precisamente en esos intersticios, como producto de esos desfases que se producen entre la capital y las provincias., entre la ciudad y el campo, entre andinos y criollos: y representaría la reacción defensiva y autoritaria de una estrecha franja ubicada en el polo más golpeado y desarticulado por este desarrollo específico: provincias-campo-andes.

Ahora bien, alrededor del cambio de la década, más allá de las condiciones objetivas (crisis económica) que favorecen la yugulación del proceso de democratización que venía produciéndose, la irrupción de SL en el centro del escenario nacional se produce precisamente cuando el vasto movimiento social democrático no cuaja a nivel político en una propuesta viable de nueva sociedad y nuevo estado, y en las organizaciones que pudieran hacer factible dicha propuesta. Se produce así en la presente década, un desfase entre la democracia social, que germina desde abajo y una democracia política "en el aire", que no se vincula directamente con la anterior, ni recoge sus experiencias, ni le interesa potenciarlas, sino que se asienta sobre ella absolutizando el mecanismo de elecciones universales y la legitimidad que ellas otorgan, para imponer una política antinacional que exacerba las contradicciones sociales.

En esa brecha que se abre al no producirse una síntesis superior que integre y potencie la democracia social y la democracia política, en ese desfase que amenaza desarticular crecientemente las organizaciones sociales, especialmente populares, y acaba por desgastar la imagen de las libertades políticas que actualmente gozamos, allí se potencia precisamente la acción de Sendero luminoso, los desgarramientos del país sientan la base objetiva para su existencia; la incapacidad de una alternativa política popular hacia 1980 le ofrecen

la brecha por la cual irrumpir con fuerza; y la crisis económica, al profundizarse, le da el aliento y la posibilidad de reproducir una cierta base social entre una franja especialmente juvenil crecientemente "marginada".

EL CONTEXTO REGIONAL

la pobreza y el atraso general de la región ayacuchana han sido mencionados repetidas veces como la causa estructural de la violencia que hoy sacude la zona. Se ha mencionado también la explotación terrateniente, la opresión servil y la discriminación étnica. Recientemente, Henri Favre (1984) se ha referido al brutal proceso de descampesinización en un contexto de pobreza generalizada, como uno de los motores que conduce a sectores de la juventud regional a plegarse a la violencia.

Basta ver algunas cifras oficiales para confirmar estas apreciaciones. En el caso específico de Ayacucho, la primera constatación que salta a la vista es su pérdida de peso demográfico a nivel nacional (cuadro 1). La población ayacuchana constituía el 4.1% del total nacional en 1961, bajó al 3.4% en 1972 y al 3% en 1981. Pasó de esta forma del 92 al 112 lugar entre los departamentos más poblados, siendo, desplazado en los años 60 por Arequipa y Lambayeque. Asimismo, la tasa de crecimiento demográfico del departamento se ubica bastante por debajo del promedio nacional, superando solamente a sus vecinos Apurímac y Huancavelica.

Ello indica que se produce en Ayacucho una expulsión significativa de población, como puede verse al observar el índice de masculinidad, 94.5 vs. 98.9 a nivel nacional, que es el más bajo del país, exactamente igual al de Huancavelica y Lambayeque e incluso ligeramente menor al de Apurímac (94.6)

Una segunda constatación es el atraso en que se encuentra sumido el departamento. Ayacucho ostenta las más altas tasas de analfabetismo, tanto urbano como rural. en todo el país, superado únicamente por su vecino Apurímac (ver

²En esta parte tomamos datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), *Censos Nacionales VII de Población y III de Vivienda*, 12 de Julio de 1981, resultados de prioridad, Nivel Nacional, 2 tomos, INE, diciembre 1982; INE-Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, *Producto Bruto Interno por Departamentos: 1971-1981*, Lima, Junio 1983; Banco Central de Reserva del Perú, "Mapa de la pobreza del Perú", *Reseña Económica*, Lima, diciembre 1982; Carlos 1. Degregori, *Realidad socioeconómica de Ayacucho a través de los censos nacionales y otras fuentes estadísticas: 1961-1981*, tesis para optar el título de antropólogo social, UNSCH, Ayacucho 1983.

CUADRO Nº 1
Ayacucho en el país. Aspectos demográficos: 1961-1981

	A/% sobre población total del país			B/tasa de crecimiento intercensal		C/densidad poblacional (hab/km ²)			Indice masculinidad
	1961	1972	1981	1961 1972	1972 1981	1961	1972	1981	1981
República									
Ayacucho									
Total o promedio República	100.0	100.0	100.0	2.9	2.5	7.7	10.3	13.2	98.9
Ayacucho	4.1	3.4	3.0	1.0	1.1	9.3	10.4	11.1	94.5
Lugar entre 24 departamentos	9º	11º	11º	22º	22º	14º	15º	15º	22º

FUENTE: VIII Censo Nacional de Población y III de Vivienda, 1981, Nivel Nacional, Resultados de Prioridad, t.I, Introducción.

cuadro 2). Huancavelica se ubica ligeramente por debajo de Ayacucho y los tres restantes lejos del resto del país, incluyendo departamentos como Cajamarca, Cusco y Puno, cuyos índices de analfabetismo se ubican por debajo del 37%. Cabe destacar que las tasas de analfabetismo de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica duplican largamente el promedio nacional que es 20.95%.

La figura se repite en otros rubros. En los servicios de las viviendas: agua, Desagüe, luz eléctrica; así como en la posesión de artefactos domésticos: radio, TV. Refrigeradoras, lavadoras, máquinas de coser o tejer; medios de locomoción: autos, motocicletas, bicicletas; Ayacucho se encuentra siempre muy por debajo del promedio nacional y confundido entre los últimos lugares (ver cuadro 2).

Una tercera constatación es la pobreza del departamento en relación al resto del país. A pesar de contar con el 3% de la población nacional y ocupar el 3.4% del territorio nacional, su contribución al PBI asciende únicamente al 0.8%, alrededor de 4 veces menos de lo que por población y extensión geográfica le correspondería (cuadro 3). Ello se debe, por un lado, a que se trata de un departamento básicamente agrícola. Su mayor contribución al PBI se da precisamente en dicho rubro con un 3.2% del PBI agrícola nacional. Pero incluso allí, puede notarse el atraso de la agricultura ayacuchana cuando en el mismo cuadro 3 vemos que el 69.3% de la PEA ayacuchana se dedica a la agricultura siendo el 32 departamento del país con mayor PEA agrícola, pero sólo el 122 departamento en cuanto a PBI agrícola.

En el cuadro 4 puede verse en más detalle la estructura del atraso ayacuchano. Se observa allí la composición porcentual del PBI por clase de actividad económica. Mientras que el país en su conjunto ostenta un ya magro 24.6% de PBI industrial y manufacturero, en Ayacucho el porcentaje alcanza apenas el 11.2% del PBI departamental. Buena parte de la manufactura ayacuchana es, además, de carácter artesanal. Y mientras la agricultura representa un abultado 44% del PBI departamental, el comercio exhibe la exigua cifra del 1.6% frente al 14.1% nacional, lo cual nos revela el raquítico desarrollo mercantil de la región. En el rubro "otros servicios" se concentra también buena parte de la "modernidad". Se incluyen allí electricidad, gas, agua, transportes, almacenamiento, comunicaciones, finanzas, seguros, servicios empresariales, personales, comunales y sociales, etc. y ese es precisamente el otro rubro en el que las diferencias aparecen acentuadas. En efecto, "otros servicios" constituye el 21.3% del PBI nacional, pero sólo el 12.9% del PBI ayacuchano.

No es de extrañar entonces que el PBI per cápita (cuadro 3) sea extremadamente bajo en Ayacucho: 7.782 soles en 1972 y 8.071 soles nueve años más tarde (en soles constantes de 1973). En este rubro Ayacucho supera

CUADRO No 2
Ayacucho en el país: educación, vivienda: 1981

República Ayacucho	% de analfabetos de 5 años y más			% de viviendas sin servicios principales			% de viviendas sin ar- tefactos y locomoción		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Total o promedio República	-	--	-	-	-	-	-	-	-
	20.9	11.1	40.0	49.6	21.7	95.8	26.1	17.2	40.8
Ayacucho	44.6	27.0	55.2	81.1	49.0	99.1	46.1	37.4	50.9
Lugar entre 24 departamentos	23o	23o	23o	19o	22o	21o	23o	23o	21o

FUENTE: VIII Censo Nacional de Población y 111 de Vivienda, 1981, Nivel Nacional, Resultados de Prioridad, t.I, cuadro 6, t.II, cuadro 6 y 8

CUADRO N° 3
Ayacucho en el país. Aspectos económicos: 1972-1981

República Ayacucho	Participación porcentual en el PBI, 1981				% PEA agríc. 6 a. y + 1981	Producto Bruto Interno por habitante ¹				Promed. ingres. mensual 15 a. y + ²	Tendencias 1971-1981 (variac.%)	
	Total	Agric.	Minas	Manuf.		1972		1981			PBI	Prod. por hab.
						Soles	Indice	Soles	Indice			
Total o promedio República	100.0	100.0	100.0	100.0	36.4	26,661	100.0	28,314	100.0	57,000	3.3	0.7
Ayacucho	0.8	3.2	0.4	0.4	69.3	7,782	29.2	8,071	28.5	30,000	1.4	0.4
Lugar entre 23 departamentos ³	19º	12º	16º	16º	3º	22º	—	22º	—	21º	19º	14º

FUENTE: Para PEA agrícola y promedio Ingreso mensual: VIII Censo Nacional de Población y III de Vivienda, 1981, Nivel Nacional, Resultados de Prioridad, t.I, cuadros 7 y 14. Para el resto: INE, PBI por departamentos: 1971-1981.

¹Soles de 1973.

²Soles de 1981.

³Loreto y Ucayali aparecen como un solo departamento.

CUADRO No 4.

Producto bruto interno por clase de actividad económica. Valores a precios constantes de 1973 (millones de soles)

PBI	Total	Agric. afines	Minas. canteras	Industria manufacturera	Construcción	Comerc.		Servic. gobierno	Otros servicios ¹
						Restau. Hoteles	Vivienda		
Nacional	502.915	62.933	37.878	123.477	18.693	70.818	27.921	54.226	106.969
%	100.0	12.5	7.5	24.6	3.7	14.1	5.5	10.8	21.3
Ayacucho	4.228	1.859	153	475	112	67	463	554	545
%	100.0	44.0	3.6	11.2	2.6	1.6	11.0	13.1	12.9
% sobre el PBI nacional	0.8	3.2	0.4	0.4	0.6	0.1	1.7	1.0	0.5

FUENTE: INE. PSI por departamentos. 1971-1981. cuadros 1. 28. 29.

¹Incluye: electricidad, gas, agua, transporte, almacenamiento, comunicaciones, establecimientos financieros, seguros, bienes Inmuebles (excluido vivienda), servicios prestados a las empresas, otros servicios comunales, sociales y personales; servicios domésticos, comisión Imputada y derechos de Importación.

únicamente y como siempre a su desgraciado vecino Apurímac: ambos no llegan al 30% del PBI promedio nacional per cápita.

Tampoco es de extrañar finalmente, que Apurímac y Ayacucho ocupen los dos primeros puestos en el Mapa de Pobreza del Perú, elaborado por el BCR. En dicho mapa, trece indicadores ponderados y sumados arrojan -para cada una de las provincias- un índice de pobreza, el cual posibilita realizar un ordenamiento que parte de la provincia más pobre y termina en la menos pobre (es necesario precisar que los datos con los cuales se ha elaborado el mapa corresponden a 1972).

Las provincias así ordenadas han sido agrupadas en cinco estratos, siendo el estrato I el más pobre y el estrato V el más rico o, en todo caso, el menos pobre. Los resultados se muestran en el cuadro 5.

Como puede verse allí, hemos numerado las 10 provincias más pobres del país, entre ellas figuran dos ayacuchanas: Cangallo en 2o lugar y Víctor Fajardo en el 7º, precisamente las provincias donde se inició la acción armada de Sendero Luminoso en 1980. Hemos indicado también el lugar que ocupa el resto de provincias ayacuchanas en el "Mapa...". Otras tres se ubican en el estrato más pobre: La Mar, Huanta y Lucanas, en los puestos 24, 26 y 34 respectivamente. Y las dos restantes en el estrato 11: Parinacochas (puesto 56) y Huamanga (puesto 69). La ubicación de Parinacochas muestra el cierto desarrollo que había alcanzado esa provincia hasta la década pasada, creemos que si se hiciera otro mapa con datos de 1981, posiblemente Parinacochas sufriría un cierto retroceso, mientras que La Mar y Huanta quizá avanzarían ligeramente por la colonización de la zona selvática del río Apurímac.

Agregando los datos a nivel departamental, el Mapa de Pobreza presenta los departamentos ordenados de más pobre a menos pobre en su columna. Allí vemos a Ayacucho ocupando el segundo lugar. Hemos señalado también las capitales departamentales más pobres del Perú, indicando el lugar que ocupan las provincias en las cuales se encuentran: Caja marca (55), Abancay (58), Huancavelica (59) y Huamanga (69).

Tal como afirma la reseña del BCR: "Reconociendo que normalmente las capitales concentran la mayoría de servicios de un departamento, el hecho de que estas capitales se encuentren en el segundo estrato, nos proporciona un indicio adicional del nivel de pobreza de dichos departamentos" (BCR, 1982, p.51).

En otros dos estudios, el de Richard Webb ("Política Gubernamental y Distribución del Ingreso en el Perú: 1963-1973") y el de la AJO ("La Pobreza en el Perú, un Análisis Geográfico"). Ayacucho aparece también como el segundo departamento más pobre del país, lo cual revela la consistencia de los datos.

CUADRO Nº 5
MAPA DE POBREZA POR DEPARTAMENTOS - 1972
 (Distribución de Provincias por Estratos)

DEPARTAMENTO	ESTRATO I	ESTRATO II	ESTRATO III	ESTRATO IV	ESTRATO V
1. Apurímac (0.88)	<ul style="list-style-type: none"> • Aymaraes (4) • Cotabambas (9) • Antabamba (40) • Andahuaylas • Grau 	<ul style="list-style-type: none"> • ABANGAY (58) 			
2. Ayacucho (0.83)	<ul style="list-style-type: none"> ◁ Cangallo (2) • Victor Fajardo (7) • La Mar (24) • Huanta (26) • Lucanas (34) 	<ul style="list-style-type: none"> • Parinacochas (56) • HUAMANGA (69) 			
3. Cajamarca (0.76)	<ul style="list-style-type: none"> ◁ Cutervo (5) ◁ San Ignacio • Santa Cruz • San Miguel ◁ Jaén 	<ul style="list-style-type: none"> • Contumazá • Chota • CAJAMARCA (55) • Celendín • Hualgayoc • Cajabamba 			
4. Huancavelica (0.76)	<ul style="list-style-type: none"> • Acobamba (4) • Tayacaja 	<ul style="list-style-type: none"> • HUANGAVELICA (53) • Angaraes 	<ul style="list-style-type: none"> • Castrovirreina 		
5. Amazonas (0.74)	<ul style="list-style-type: none"> • Luya ◁ Bagua ◁ Rodríguez de Mendoza 	<ul style="list-style-type: none"> ◁ Bongará 	<ul style="list-style-type: none"> ◁ CHACHAPOYAS 		
6. Puno (0.70)	<ul style="list-style-type: none"> • Huancané (6) ◁ Sandía • Chucuito 	<ul style="list-style-type: none"> • Azángaro ◁ Carabaya • Lampa 	<ul style="list-style-type: none"> • PUNO • Melgar 	<ul style="list-style-type: none"> • San Ramón 	
7. Huánuco (0.69)	<ul style="list-style-type: none"> • Huamán • Marañón • Ambo ◁ Fajitea 		<ul style="list-style-type: none"> • Dos de Mayo • HUANUCO ◁ Leoncio Prado 		
8. Cusco (0.66)	<ul style="list-style-type: none"> • Paruro (5) • Anta (8) • Acomayo • Paucartambo • Chumbivilcas • Urubamba • Canas • Calca 	<ul style="list-style-type: none"> • Quispicanchis ◁ La Convención 	<ul style="list-style-type: none"> • Canchis • Espinar 	<ul style="list-style-type: none"> • CUSCO 	
9. San Martín (0.64)	<ul style="list-style-type: none"> ◁ Lamas 	<ul style="list-style-type: none"> ◁ Huallaga 	<ul style="list-style-type: none"> ◁ Mariscal Cáceres ◁ San Martín ◁ Rioja ◁ MOYOBAMBA 		

DEPARTAMENTO	ESTRATO I	ESTRATO II	ESTRATO III	ESTRATO IV	ESTRATO V
10. Ancash (0.57)	• Sihuas • Mariscal Luzuriaga • Antonio Raimondi	• Huari • Yungay • Pomabamba • Corongo • Carhuaz • Bolognesi	• Huaylas • Pallasca • Aija • Recuay • HUARAZ	o Casma o Santa	
11. Tumbes (0.56)		o Comandante Villar	o Zarumilla o TUMBES		
12. Loreto (0.53)		◁ Requena ◁ Ucayali	◁ Loreto ◁ Alto Amazonas	◁ Crnel. Portillo ◁ MAYNAS	
13. Piura (0.52)	• Ayabaca	• Huancabamba • Morropón	o Sullana	o Paita o PIURA	o Talara
14. Madre de Dios (0.52)			◁ TAMBOPATA	◁ Manú ◁ Tahuamanú	
15. La Libertad (0.48)		• Pataz • Bolívar	• Otuzco • Sánchez Carrión • Santiago de Chuco	o Pacasmayo o TRUJILLO	
16. Junín (0.48)		• Concepción	• Junín ◁ Satipo	• HUANCAYO • Jauja • Tarma	• Yauli
17. Pasco (0.48)		• Daniel Carrión	◁ Oxapampa	• PASCO	
18. Lambayeque (0.43)			• Ferreñafe o Lambayeque	o CHICLAYO	
19. Moquegua			• G.SANCHEZ CERRO	• Mariscal Nieto	o Ilo
20. Arequipa			• La Unión	• Caylloma • Castilla • Condesuyos o Caravelí	o Camaná • AREQUIPA o Islay
21. Ica (0.36)				• Palpa o Chincha	o ICA o Pisco o Nazca
22. Lima (0.29)			• Cajatambo	• Yauyos • Huarochirí • Canta o Cañete o Chancay	o LIMA
23. Callao (0.27)					o CALLAO
24. Tacna (0.27)				• Tarata	o TACNA

REGIONES: o Costa 0.27 • Sierra 0.55 ◁ Selva 0.55

FUENTE: Banco Central de Reserva Reseña Económica, dlc. 1982: Mapa de Pobreza del Perú.

Sólo el estudio de Carlos Amat ("Desigualdad Interior en el Perú") otorga a Ayacucho un generoso séptimo puesto.

Al margen de esta discrepancia, los datos prueban de manera contundente que dentro del desarrollo desigual y centralista que tiene lugar en el Perú. Ayacucho y más precisamente la región que comprende Huancavelica. Ayacucho y Apurímac, resulta ser la más deprimida del país.

Pero no basta, evidentemente, con presentar algunos indicadores socioeconómicos para deducir de allí, mecánicamente, los sucesos que hoy asolan la región. Entre los otros múltiples factores que es necesario tomar en cuenta, resulta a nuestro entender de gran importancia hurgar en la historia regional. Hacerlo significa encontrar las raíces de algunas de las características centrales del accionar senderista y, asimismo, de algunos de sus errores. Por otra parte, el devenir regional, la evolución diferenciada que se produce al interior mismo de la región, tensada además por polos externos de mayor desarrollo relativo, produce uno de los desfases en los cuales se ubica Sendero Luminoso. Pasemos, pues, somera revista a la historia regional.

1. Históricamente, la región estudiada ha tenido su epicentro a lo largo del río Pampas, que nace en la Laguna de Choclococha -paqarina regional'- hasta su encuentro con el río Apurímac: la que Rivera Palomino (1974) denomina cuenca de Ayacucho y su prolongación hacia el nor-orienté, bajando el río Apurímac hasta su encuentro con el río Mantaro (ver mapa).

Mantaro, Pampas y Apurímac encierran así una amplia hondonada que desde muy temprano adquirió importancia en la historia de los Andes Centrales. Allí tuvieron su asiento tanto la cultura Huarpa como el imperio Wari; luego de la Confederación Chanka, allí se ubicó también -algo más al sur- el centro administrativo Inca más importante entre Cusco y Bombón: Vilcashuamán. Allí tuvieron su sede, durante la colonia, el Obispado y la Intendencia de Huamanga, fundándose en dicha ciudad la segunda universidad del virreynato (San Cristóbal. 1776).

Alrededor de ese epicentro, se ubica una periferia donde antes habitaron las etnias Angaraes. Chocorbos, Rucanas, Soras y Chankas, entre otras, y que hoy constituyen las provincias de Acobamba, Angaraes, Castrovirreyna, Lucanas. Parinacochas y Andahuaylas. Ese es el escenario en el cual se desarrolla a través de los siglos el drama ayacuchano, con una serie de características, algunas de las cuales enumeramos sucintamente a continuación.

2. Ayacucho parece ser una región especialmente compleja y secularmente convulsionada. Lorenzo Huertas (1981, pp. 134-5) nos habla de por lo menos tres grandes desplazamientos étnicos. El primero ocurrido entre los siglos XI y XII, luego de la caída del imperio Wari, agudizado posiblemente por profundos cambios climáticos. El segundo producido en el s..XV como secuela de las

guerras entre los Incas y la Confederación Chanka, que llevó al casi total des-poblamiento de lo que hoy constituyen las 5 provincias norteñas de Ayacucho y su posterior ocupación por poblaciones *mitmaq*.

El tercer desplazamiento étnico tuvo lugar en el s.XVI, y fue de carácter intraregional, producido por las reducciones de Toledo, que agrupó a las etnias en nuevos poblados. Así, encontramos Antas Orejones en Huamanguilla; Chocorbos en Espite, Vilcanchos y Cocas; Cañaris en Guayguacondo: Chachapoyas en Chiara. etc.

A estos tres desplazamientos mencionados por Huertas, añadiríamos nosotros las mitas coloniales y, sobre todo, la antigua tradición de arrieraje, expandida en la región a partir de la Colonia. Por último, las migraciones masivas que tienen lugar en las últimas décadas y que colocan a Ayacucho, junto a Puno y Ancash, como los mayores expulsores de población a nivel nacional. Sería interesante pero escapa al presente trabajo, analizar las repercusiones de este secular desarraigo y de los grandes desplazamientos de población para la región. Como veremos más adelante, este aspecto del trasfondo histórico va a aflorar tanto en el accionar senderista como en sus repercusiones entre el campesinado regional.

3. Ayacucho, por otra parte, aparece a lo largo de la historia como nudo de conflictos y enfrentamientos bélicos. Desde la expansión Wari hasta el encarnizado enfrentamiento entre los orejones cusqueños y la Confederación Chanka; desde las guerras de la Conquista (Huamanga se funda como San Juan de la Frontera para servir de barrera contra las huestes rebeldes de Manco II) y las guerras entre los conquistadores (la decisiva batalla de Chupas tiene lugar a pocos Km. de la actual Huamanga), hasta la guerra de la Independencia: desde la Campaña de la Breña y los innumerables levantamientos campesinos durante la República, hasta la situación actual: Ayacucho aparece como una región intermitentemente sacudida por la violencia.

4. Sin embargo, nunca en la historia y menos hoy, puede entenderse Ayacucho como región autárquica y aislada. Wari, primer imperio que se asentó en la zona entre los siglos VIII y XI de nuestra era, fue producto del desarrollo endógeno de la cultura Huarpa, más las influencias transversales de Nazca y longitudinales de Tiwanaku (Lumbreras 1914. pp. 115 Y sgts.). Desde entonces, y posiblemente desde mucho antes, ambos tipos de contacto marcan la evolución regional.

Asimismo, por lo menos desde la época Wari, el desarrollo regional ha significado la combinación de la agricultura con la manufactura y el intercambio.

Lumbreras lo señala para la época Wari: "Sobre la base de una sociedad agropecuaria de gran empuje (Huarpa), lograda con mucho trabajo y a base de la transformación global del medio ambiente, se desarrolla una tecnología

artesanal (textil. cerámica. metalurgia. joyería) que supone especialistas que se articulan con la novedosa religión de los tiwanaquenses y generan un grupo social urbano que seguramente pudo vivir bastante tiempo a partir de los recursos alimenticios de la zona" (1974. p.122).

Efraín Morote lo ratifica para la Colonia: "Los indios y mestizos... que se asentaron en esta tierra de buen temple... comprendieron... que sólo podrían sobrevivir merced a las manos de sus artesanos y a los pies de sus arrieros" . (1977. p.264).

Urrutia (1982) analiza esta combinación de artesanías y arrieraje en los siglos XVIII Y XIX. Gálvez y Cano (1974) estudian, por el contrario, cómo la penetración imperialista y la ineptitud terrateniente llevan a partir del presente siglo a una crisis regional signada por el colapso de la manufactura, la reversión de los flujos comerciales y. finalmente, al estancamiento de la agricultura misma.

Teniendo en cuenta este trasfondo histórico, resalta nítidamente el error de SL al pretender "cercar las ciudades desde el campo" tratando de crear una economía autárquica y cerrando incluso una serie de ferias campesinas durante 1982, cuando la actual incipiente del comercio no es símbolo de tradicional aislamiento sino, por el contrario, de decadencia que posiblemente se acentuaría de seguirse la estrategia senderista.

5. Pero queremos insistir sobre todo, en un aspecto particular que hasta el momento ha sido descuidado: la desarticulación del área tradicional Pokra-Chanka, tal como fuera bautizada por Arguedas., y sus efectos en el empobrecimiento regional y el desarrollo de SL.

En el caso de Ayacucho, la Conquista, si bien sumió a las poblaciones andinas en la servidumbre y la opresión, no alteró mayormente los límites regionales antes señalados. De esta manera, se conformó allí lo que Arguedas denominó "área cultural Pokra-Chanka", cuyas características centrales serían: "a la misma forma dialectal del quechua, el llamado "quechua ayacuchano"; b. una notable unidad folklórica musical -aunque de entraña asaz variada por acentos provinciales; c. una arquitectura popular de procedencia hispánica, pero muy aclimatada, cuya característica más sobresaliente es el amplio corredor, cuyo techo aparece sostenido por columnas de madera de base de piedra, de diseño y formas muy características; d. una serie de manifestaciones de arte popular: el danzante de tijeras. (danzaq), las andas adornadas de cenefas y aparatos muy barrocos de cera, los 'San Marcos', llamados actualmente retablos. etc." (1957, p.143).

Combinando primero la minería de Huancavelica con obrajes, agricultura servil y el arrieraje, una capa dominante asentó su dominio sobre la región. La decadencia de la minería huancavelicana no alteró tampoco sustancialmente

la estructura regional. Comerciantes mayoristas, arrieros y viajeros peinan la región y comunican el centro con la periferia, especialmente lucanas y Parinacochas, tendiendo una tupida red de ferias e intercambios (Urrutia. 1982).

Las relaciones con la costa se dan hasta mediados del siglo pasado en líneas generales y en cierta medida en pie de igualdad. Y si "la naturaleza y composición de su clase dominante marcan la peculiaridad de una región" (Gálvez. 1977. p.58), podemos decir que la capa de terratenientes y comerciantes o terratenientes-comerciantes asentada en los principales centros urbanos de la región: Huamanga. Huanta. San Miguel. Andahuaylas, Cora-Cora, San Juan de lucanas -luego Puquio-. logró tejer también su red de relaciones, consolidando su dominio en la región.

"Pero el desarrollo del capitalismo y la penetración imperialista desde fines del s..XIX y más claramente en el presente siglo, van a afectar Ayacucho de manera negativa.

Por el sur, a partir de 1870 comienzan a asentarse en lucanas y Parinacochas nuevos terratenientes-comerciantes, criollos y europeos, cuya llegada describió tan bien Arguedas en *Yawar Fiesta* y cuyo papel como instrumento para la conformación de un eje regional que articula capitalismo y no capitalismo, estudió después Montoya (1982). En un principio, pareció tratarse tan sólo de variaciones en el peso específico de los diferentes subcentros de la región, con el fortalecimiento relativo de Puquio, por ejemplo, a partir del comercio ganadero. Pero a partir de la construcción de la carretera Nazca-Puquio a fines de los años 20, se comprobó que se trataba de un fenómeno más profundo: el desmembramiento de la antigua región.

Por el norte, la construcción del ferrocarril central y luego de la carretera Huancayo-Mejorada-Ayacucho, constituyó el otro brazo de la tenaza de desarrollo capitalista dependiente que profundizó el subdesarrollo ayacuchano.

Así, a partir del s.XX tres son los fenómenos que marcan el desarrollo de la región de Ayacucho: estancamiento y empobrecimiento del centro; pérdida de la periferia; profundización de la subordinación a otros polos regionales.

El *estancamiento* del centro y la crisis del sistema latifundista en Huamanga han sido estudiados por Gálvez y Cano (1974), que señalan:

"Sobre el funcionamiento ya deficitario del régimen latifundista repercute la penetración imperialista que agudiza la crisis. A diferencia de otras regiones, la penetración imperialista en Huamanga se realiza de manera indirecta, por medio del comercio y a través de la penetración en otras zonas (Cerro de Paseo. por ejemplo), que repercute en la provincia de diversas maneras.

La penetración de artículos manufacturados, principalmente extranjeros, desplaza la producción artesana y la manufacturera aún

muy incipiente, y reduce sus mercados. Destruye además, la manufactura Humanguina incipiente, incapaz de competir con la extranjera.

La penetración no sólo afecta la producción artesanal sino que agudiza la crisis de la producción agrícola. Así el trigo es desplazado por las harinas importadas que se traen desde Lima.

La penetración imperialista y los cambios a nivel regional, unidos a la crisis del régimen latifundista, producen la quiebra del comercio de exportación. Se invierte la dirección del intercambio comercial incrementándose la tendencia a importar artículos para el consumo local".

El *desmembramiento* regional y la pérdida real -aunque no formal- de las provincias sureñas de Lucanas y Parinacochas, se precipita a partir de la construcción de las carreteras que unen dichas provincias con la costa, integrándolas a Nazca y Chala, rompiendo sus vínculos con la parte norte del departamento, hacia donde no existen carreteras hasta la actualidad.

La incapacidad de los terratenientes para superar la crisis marcó su decadencia como clase dominante regional. que es reemplazada por una débil y poco articulada capa de comerciantes intermediarios y burócratas que significaron la continuación de la explotación de las mayorías y la mayor articulación subordinada de la región al poder central.

La *subordinación* de Ayacucho a otros polos regionales se acentúa también en el presente siglo. Mientras la parte sur del departamento quedaba subordinada económicamente a Ica-Nazca-Chala, las provincias norteñas, especialmente el polo comercial que surgía en la selva del río Apurímac se orientaban hacia Huancayo, pujante polo regional favorecido por su cercanía a Lima, su potencial económico propio y medios de comunicación desarrollados.

Pero en la década pasada. a raíz del embalse del Mantaro, que destruye la carretera Huancayo-Mejorada-Ayacucho, y la apertura de la carretera Pisco-Ayacucho o Vía de los libertadores (ambos sucesos tienen lugar en 1974), los flujos de intercambio se reorientan con fuerza hacia Pisco, Ica y Lima.

Esta reorientación perjudica la parte serrana de Huanta, por donde transitaban los productos hacia Huancayo; y perjudica también a Cangallo y Víctor Fajardo que, al no existir adecuadas vías de comunicación longitudinales. Que vinculen de norte a sur el departamento, quedan todavía más encajonados en una especie de tierra de nadie. Por algo se encuentran entre las 10 provincias más pobres del país.

Pero, en general, la actual subordinación a Ica y Lima perjudica el conjunto de provincias norteñas de Ayacucho. Como señala Joel Jurado (1983. pp.1925):

"Con este nuevo ordenamiento radial en beneficio directo de Lima Metropolitana... las provincias que sí habrán de sufrir un aislamiento catastrófico son especialmente las situadas en el norte de los departamentos de Ayacucho y Huancavelica. Este conjunto de provincias se encontraban articuladas anteriormente al Valle del Mantaro... al perder la micro-región del Mantaro la vitalidad que antes mostraba se ha cancelado un tramo longitudinal muy intenso entre el Valle y Tayacaja, Huancavelica y Angaraes. Asimismo, se ha quebrantado otro tramo longitudinal que es el que unía Huancavelica con Huanta, La Mar, Huamanga, Cangallo y Víctor Fajardo. Este último, a partir de la destrucción de la vía más directa entre estos puntos por el embalse del Río Mantaro en 1974.

Las alternativas de estos conglomerados son muy limitadas, las de Huancavelica casi no tienen otro camino que seguir subordinadas a un valle del Mantaro empobrecido, pues de integrarse a Castrovirreyna, su provincia más próspera, tendría que redefinir su rol productivo y en todo caso concentrar las utilidades que se obtienen de la actividad minera de esa provincia que polariza todos sus flujos a Pisco, Ica y Lima Metropolitana. Ayacucho también se encuentra encajonado y no ha tenido otra perspectiva que encaminar sus flujos por la Vía de los libertadores. Esta opción evidentemente le ha resultado muy onerosa pues los kilómetros de recorrido elevan significativamente sus costos y además debe competir con los Valles mejor dotados y situados al Sur Chico en la provisión de alimentos a Lima, que le obliga a cambiar la mezcla de productos comerciales. Así debe recurrir a la agricultura tropical: café, cacao, maní, frutales y la madera entre otros, pero todo ello debe hacerlo desplazándose así mismo por tramos muy distantes, pues la Selva de Ayacucho se encuentra bastante lejos de los principales centros urbanos de Ayacucho, así como de Lima Metropolitana a diferencia de la Selva Central.

La responsabilidad de esta situación radica de un lado, en la débil conformación de grupos empresariales industrializantes, el limitado mercado interno que han logrado constituir, y sobre todo, la subordinación a la división del trabajo, impuesta por la dinámica capitalista de nuestra metrópoli".

La evolución histórica del área cultural Pokra-Chanca nos permite observar un fenómeno importante: la zona declarada inicialmente en estado de emergencia - antes de que la violencia se extendiera a otros departamentos- coincidía con el núcleo central de la antigua área cultural Pokra-Chanca, es decir, las cinco provincias del norte de Ayacucho, y con casi toda su periferia: las provincias de Acobamba, Angaraes y Castrovirreyna en Huancavelica, y Andahuaylas en Apurímac, a pesar que éstas últimas se hallaban desde hace tiempo en buena parte desligadas del centro. ³

³Mostrando lo profundo y antiguo de su desgajamiento, las acciones senderistas.

Las acciones iniciales y mayores de SL tienen, pues, como escenario a la región tradicional, lo cual mostraría a SL cómo una expresión inicialmente regional, pero de la antigua región que se defiende contra una modernidad capitalista que la aplasta y descuartiza. Wolf afirma algo que nos parece aquí pertinente:

"De este modo, paradójicamente, la propia difusión del principio de mercado capitalista obligó a los hombres a buscar defensas contra él. Podían lograr este fin aferrándose a sus instituciones tradicionales, minadas crecientemente por las fuerzas que trataban de neutralizar o podían dedicarse a la búsqueda de nuevas formas sociales que les otorgarían protección. En cierto sentido, nuestros seis casos (México. Rusia. China. Vietnam. Argelia. Cuba), pueden verse como el resultado de tales reacciones defensivas, unidas a la búsqueda de un orden social nuevo y más humano". (1972 p.383).

Sólo que, a diferencia de las revoluciones triunfantes estudiadas por Wolf, esta reacción defensiva y esta búsqueda de un nuevo orden se producen de tal manera que conducen a una serie de profundos desencuentros que desembocan en el actual callejón sin salida.

EL MARCO SOCIAL E INSTITUCIONAL: LA UNSCH

Ayacucho, o más precisamente, las provincias norteñas del departamento, presentan como característica peculiar que la punta de lanza de la modernidad no fue alguna empresa industrial o minera, sino una institución teóricamente académica: la universidad, que a partir de 1959 se convirtió en foco dinamizador que podríamos llamar integral, en tanto su influencia abarcó desde la economía hasta la ideología.

La Universidad de San Cristóbal de Huamanga fue fundada como Real y Pontificia el 3 de julio de 1776, persistió como Nacional y Pontificia durante la República, hasta ser clausurada en 1885 como culminación de una larga crisis agudizada por la Guerra del Pacífico.

Ya en 1894 un parlamentario ayacuchano presentaba un proyecto de ley solicitando la reapertura de la universidad, pero es hacia mediados del presente siglo que se intensifica la lucha por la reapertura, especialmente entre los

se extienden a Lucanas solo posteriormente -esta provincia es declarada en emergencia en 1983- y aun más tardía y débilmente hacia Parinacochas. Que hasta el momento no ha sido declarada en emergencia.

sectores medios regionalistas. Finalmente, en mayo de 1959, el anhelo se cumple y la casa de estudios se reabre como Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). Para 1962 la UNSCH está ya funcionando dentro de los marcos de la ley universitaria 13417 y de acuerdo a ella es elegido rector Efraín Morote Best, que ejercerá dicho cargo hasta 1967.

Desde sus inicios, la universidad muestra que no es una más. Adelantándose una década a lo que estipularía la ley universitaria 17437 de 1969, en la UNSCH se implantan desde un principio el sistema de créditos y los cursos semestrales. La Universidad consigue múltiple apoyo externo, especialmente de países europeos: Holanda contribuye en los estudios de Antropología. Dinamarca en Química. Suiza en Agronomía: incluso los EE.UU. contribuyen en la enseñanza de idiomas, la Universidad surge, pues, como universidad "de punta", que además quiere ser funcional a su región: el Programa de Agronomía, por ejemplo, fue posiblemente el mejor de su género fuera de Lima hasta los años '70.

Al mismo tiempo, hacia la UNSCH confluyen profesores jóvenes y progresistas de todo el país. En esa confluencia se distinguen claramente dos vertientes: una que podríamos calificar como "cosmopolita" y otra provinciana. Entre los primeros, pasan por Huamanga brillantes intelectuales jóvenes como Julio Ramón Ribeyro, Oswaldo Reynoso, Antonio Cisneros, Luis Lumbreras, Marco Martos, Alfredo Silva Santisteban, el escultor Delfín, entre otros muchos. Junto a ellos, sin el brillo y la fama, pero con igual entusiasmo, van llegando jóvenes profesionales de diferentes partes del país, a los cuales se suman los egresados de la propia universidad. Pero mientras para los cosmopolitas la estadía en Ayacucho constituye una inmersión más o menos corta en el "Perú profundo", para los provincianos Ayacucho es un proyecto de vida, entablan mayores lazos con la población local y en muchos casos establecen familias.

Para la región, la reapertura de la UNSCH resulta explosiva. Ayacucho, famoso por sus 33 iglesias coloniales y su Semana Santa, había sido uno de los bastiones de la ideología conservadora. Bruscamente, la universidad trastoca ese orden o, al menos, amenaza trastocarlo. Aún se recuerdan en Ayacucho los enfrentamientos que se producían durante los años 60 entre la radio del Arzobispado y la de la Universidad (que nunca consiguió permiso definitivo y acabó clausurada luego de las acciones armadas de 1965), como una reproducción local de las historias de Don Camilo. Y aún en los años 70, las procesiones más diversas paraban obligatoriamente en la puerta de la Universidad, ubicada en una esquina de la Plaza de Armas, para que algún sacerdote conservador enfilara directa o indirectamente contra los males causados por el marxismo y otras doctrinas ateas.

Tras la aparente superficialidad de estas anécdotas se revela una particularidad de Ayacucho hacia inicios de la década de 1960. Para entonces, las clases dominantes regionales se encuentran profundamente debilitadas a nivel económico y también político. El latifundio huamanguino había comenzado a languidecer décadas antes (Gálvez y Cano. 1974), sea luego de fracasos en aislados intentos de modernización que desembocaban en la venta de las tierras a los propios campesinos, o por el simple abandono seguido de la lenta ocupación pacífica de tierras por parte del campesinado (ver. por ejemplo. Tapia. 1969). Los sectores más dinámicos, especialmente comerciantes *foráneos*, no lograban adquirir gran fuerza en el contexto de retrainamiento regional de la primera mitad de siglo. Incluso la primera oleada migratoria extranjera, constituida mayoritariamente por italianos, se había marchado para entonces en gran parte. Por eso la defensa del orden tradicional se concentra en la esfera ideológica y es el clero el que actúa como punta de lanza, con el apoyo político del APRA, afincada para entonces en el poder judicial, sectores medios tradicionales y rezagos terratenientes.

Esta debilidad objetiva de las clases dominantes regionales explica por qué el Arzobispado y especialmente el clero dominico fracasan hacia fines de la década cuando en alianza con el APRA, a través de Luis Alberto Sánchez, entonces rector de San Marcos y factótum de la política universitaria en el país, tratan de levantar una alternativa a la UNSCH y crean la Universidad Católica de Ayacucho, posteriormente rebautizada como Universidad Particular de Ayacucho "Víctor Andrés Belaúnde" (UPA). Lo que logran construir es en realidad una caricatura de Universidad. Su supuesta base social, los abogados y otros profesionales similares, que hubieran podido alimentar sus claustros, han partido. Y los jóvenes acomodados, que podrían haber llenado sus aulas, migran a estudiar a Lima. En caso de quedarse prefieren a pesar de todo la UNSCH, cualitativamente superior. A los pocos años, en 1975, la UPA desaparece absorbida legalmente por la UNSCH.

La UNSCH, por su parte, trasciende rápidamente los marcos académicos y se convierte en *foco* de difusión de ideas progresistas, atractivas para los sectores juveniles que se acercan a sus aulas. Pero, además, es una institución de gravitación económica decisiva, al menos en la ciudad. Centenares de profesores y empleados gastan allí sus sueldos y salarios, relativamente elevados para los estándares regionales; millares de jóvenes estudiantes copan albergues y pensiones, exigen avituallamiento, materiales de estudio y, modestamente, centros de recreación.

En los años 60 o incluso 70, cuando la universidad entraba en período vacacional, la ciudad volvía a un impresionante quietud colonial, apenas interrumpida por algún vehículo que asomaba de allá en cuando por la Plaza de

Armas. Es difícil para nosotros. 20 años después, imaginar el temor que despertaba en amplios sectores medios, e incluso populares, un receso o cierre de la Universidad. Hasta mediados de los años 70, el fantasma de la intervención del gobierno en la Universidad, bastaba para disciplinar minorías o encauzar las discrepancias dentro de ciertos límites que no dieran pretexto a la temida intervención externa.

A partir de esta combinación de factores ideológicos y económicos es posible comprender que en determinadas circunstancias, la universidad pudiera convertir su fuerza económica e ideológica en fuerza política. Eso fue precisamente lo que ocurrió en 1966, dando lugar a una forma de organización hasta entonces inédita en el Perú contemporáneo, el Frente de Defensa del Pueblo.

Pero antes, retrocedamos en el tiempo para esbozar brevemente los orígenes de uno de los actores centrales en la gestación de este Frente.

EL MARCO POLITICO: EL PC DEL P "SENDERO LUMINOSO"

Hasta 1959 el Partido Comunista se reducía en Ayacucho a un pequeño núcleo de clase media, sin ninguna importancia política. Las masas y el heroísmo habían corrido más bien por el lado aprista, que protagonizó importantes movimientos en los años 30, pero que para 1959 estaba ya embarcado en plena convivencia con el gobierno conservador de Manuel Prado y era vocero del conservadurismo en la región.

La apertura de la universidad y la efervescencia ideológica consecuente, dio impulso a una cierta revitalización del PC, especialmente entre la juventud. En 1961, antes de la Asamblea Universitaria que debía elegir al rector de la UNSCH, se crea el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) homónimo de otros similares que impulsados por la izquierda, surgen por entonces en diferentes universidades del país. El FER gana las elecciones y da su apoyo a Efraín Morote, que es elegido rector en 1962. Morote constituye una especie de puente entre intelectuales provincianos y cosmopolitas y a partir de una excepcional capacidad de trabajo y organización, logra consolidar institucionalmente a la universidad.

En 1962 llega a Ayacucho Abimael Guzmán y es nombrado responsable del trabajo juvenil del Comité Regional "José Carlos Mariátegui" del PCP. Desde un inicio se constituye en el nexo más notorio entre los intelectuales "provincianos" y la juventud regional. Cuando en 1964 el PCP se divide

entre pro-soviéticos (PC-Unidad) y pro-chinos (PC-Bandera Roja), el CR "J.c. Mariátegui" se alinea con las posiciones pro-chinas que encabeza el abogado Saturnino Paredes. Durante esos años el PCP "Bandera Roja" se desarrolla aceleradamente en Ayacucho: conquista *mayoría* entre los estudiantes y significativa presencia entre los profesores. y a partir de allí se proyecta fuera de la universidad. Durante los años 60 se fundan la Federación de Barrios de Ayacucho, las Federaciones Campesinas provinciales de Huamanga, Huanta y Cangallo, a partir de las cuales se crea la Federación Departamental de Comunidades y Campesinos de Ayacucho (FEDCCA).

Pero es 1966 la fecha decisiva. Un año antes, la universidad se conmociona con las acciones guerrilleras del MIR y del ELN, que desarrolla acciones en la provincia de La Mar. El gobierno considera que la UNSCH es foco de subversión e intenta asfixiarla económicamente. En 1966, ante la posibilidad de que la universidad no reciba rentas del gobierno central, el rector convoca a las fuerzas vivas de Ayacucho para luchar por un presupuesto adecuado y conformar un "Frente pro-rentas para la UNSCH". A la convocatoria responden desde las asociaciones barriales, los artesanos y las mujeres del mercado, hasta los comerciantes medianos y grandes, los colegios profesionales y los vocales de la Corte Superior. A impulso de los sectores más politizados todos coinciden en que la lucha trasciende los marcos de la universidad y deciden conformar el "Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho", primero en su género y precursor de los que hacia mediados de la siguiente década surgirían en diferentes puntos del país. El Frente se moviliza y Huamanga consigue la restitución de sus rentas. La victoria consolida la naciente organización que, entre 1966 y 1969, vive una época de verdadero esplendor. Las movilizaciones del Frente llevaban a la Plaza de Armas más de 10.000 personas, cifra extraordinaria para una ciudad que difícilmente sobrepasaba los 50 mil habitantes.

Aprovechando ese cierto vacío de poder, ese momento decisivo en que la capa señorial terrateniente se bate en retirada y las nuevas capas burocráticas y comerciales ligadas a la expansión estatal todavía no han llegado (lo harán recién en los años 70, aunque de alguna manera la propia universidad es la contradictoria punta de lanza de esa penetración), el Frente de Defensa irrumpe por esos resquicios y se convierte en verdadero poder en Ayacucho, respetado y temido por el poder local tradicional e incluso por el poder central.

La política ortodoxa según la cual "el partido lo decide todo" y los organismos sociales son sólo "correa de transmisión" entre las masas y la vanguardia partidaria va ahuyentando a ciertos sectores que inicialmente conformaron el Frente: colegios profesionales, comerciantes, abogados. Las alianzas se restringen, pero contradictoriamente, el PC "BR" desarrolla una inteligente práctica que tiene en cuenta "las necesidades más sentidas de las masas" de

acuerdo a la máxima maoísta, y que utiliza bastante audazmente los espacios legales, especialmente los reivindicativos, pero incluso a veces los políticos. En las elecciones municipales de 1966, por ejemplo, se presenta una lista influenciada por el PC que ocupa el 3er. lugar muy cerca del APRA y logra hacer elegir un concejal. Esta disociación entre maximalismo ideológico y pragmatismo político, común a toda la izquierda de la época, se irá exacerbando con el tiempo en SL, pero por entonces, teniendo como columna vertebral popular a la Federación de Barrios y como propulsor a los estudiantes universitarios, el Frente alcanza en esos años lo más cercano a una hegemonía social en Ayacucho.

En la universidad, los cosmopolitas van siendo arrinconados o simplemente se retiran cumplido su ciclo. Conforme se acrecienta su poder, crece la tensión entre el PCP UBR" y el rector. Chocan el espíritu más institucional de éste con el más partidario de aquél. La contradicción se resuelve finalmente en 1968 con el alejamiento de Morote del rectorado. Entre 1968 y 1969 se abre un corto período de inestabilidad, prolongado por la promulgación de la nueva ley universitaria 17431 hasta que, ya dentro de los marcos de esta ley promulgada por el gobierno militar de Velasco Alvarado, se elige un nuevo Consejo Ejecutivo hegemonizado por el PC "BR" . Justo cuando se inicia la experiencia reformista militar, llega para Bandera Roja la hora del poder total en la universidad y de la hegemonía en el Frente. A pesar de tipificar al gobierno como fascista, los principales dirigentes regionales del partido ocupan importantísimas direcciones universitarias, especialmente las de Personal y Bienestar Estudiantil. La primera les permite influenciar fuertemente sobre profesores y empleados; la segunda sobre estudiantes, en tanto tiene que ver con el Comedor Universitario, la Residencia Universitaria y el sistema de becas. El predominio se refleja en los currícula que van tiñéndose cada vez más de teoría marxista enseñada desde la ortodoxia más estricta (Martha Hernecker era entonces activamente repudiada por trotskorevisionista. por ejemplo), especialmente en Ciclo Básico (primer año) y en los programas de Ciencias Sociales.

Pero como en las fábulas, el momento del máximo esplendor marcaba el inicio de la decadencia. En efecto, en 1968 se inicia la experiencia reformista de Velasco. Pareciera que el país, o más precisamente sus clases dominantes quisieran lanzarse al encuentro del futuro... chocando de paso con esa experiencia de ribetes futuristas que tenía lugar en Ayacucho, a la cual el gobierno le propina indirectamente y posiblemente sin proponérselo de manera consciente, una doble derrota de alcances sin duda estratégicos. Comencemos por la segunda. ,

El desconcierto producido por el régimen velasquista es general en la izquierda. El PC "BR" no es una excepción. La caracterización del régimen y la

promulgación de la Reforma Agraria precipitan la ruptura entre el PCP "BR" de Saturnino Paredes, por entonces factótum de una CCP burocratizada, y lo que a partir de entonces se daría en llamar PCP "Sendero Luminoso" (nombre tomado del FER por el sendero luminoso de Mariátegui, organización estudiantil que era uno de los pilares de los escisionistas) liderado por Abimael Guzmán y cuya base fundamental era el CR "J.C. Mariátegui" de Ayacucho. Sin embargo, con la división, el CR "JCM" pierde la práctica totalidad de su trabajo campesino, que se queda con Saturnino Paredes. Sendero Luminoso nace, pues, amputado de su brazo rural, tan importante dentro de sus concepciones maoistas y más allá (o más acá) de ellas, dentro de la realidad regional y nacional.

Poco antes de la escisión, el CR "JCM" había sufrido otro duro golpe. En junio de 1969, en vísperas de promulgarse la ley de Reforma Agraria, el gobierno militar promulgó el DS-006 que recortaba los alcances de la gratuidad de la enseñanza. La reacción popular fue violenta. En Ayacucho con cierta dirección del Frente pero desbordándolo, las masas toman las calles. En Huanta, donde la presencia del Frente es menor, el movimiento es básicamente espontáneo, más violento que en Ayacucho y con mayor presencia campesina. Parece ser que algunos terratenientes enterados de la inminencia de la Reforma Agraria azuzaron al campesinado de ciertas haciendas. Pero al margen de esto, el movimiento de Ayacucho y Huanta por la gratuidad de la enseñanza, demuestra la importancia que tiene en la región la educación como canal de movilidad social y, por tanto, como demanda popular; importancia que estaba ya demostrada por la existencia misma de la Universidad, y que SL supo siempre calibrar adecuadamente.

A raíz de los sucesos de junio del '69 la represión se abate sobre Ayacucho, decenas de dirigentes del Frente de Defensa son detenidos y un buen número trasladado a Lurigancho donde permanecen por varios meses y en algunos casos hasta un año. El Frente se desarticula. Cuando a partir de 1972 intenta resurgir, nunca será el de antes porque el contexto regional ha comenzado a cambiar aceleradamente.

En efecto, con el gobierno militar se instalan en Ayacucho oficinas de múltiples agencias gubernamentales, que posteriormente iban a ser centralizadas casi todas en SINAMOS, asimismo, se instalan oficinas de los diferentes Ministerios, la presencia estatal trajo consigo al crecimiento de un importante sector de empleados y obreros del sector servicios, tanto ayacuchanos como foráneos. Tras las huellas de la expansión estatal llega el capital financiero: las sucursales de la banca privada y estatal se multiplican en Ayacucho. En el campo, despuntan zonas relativamente más modernas: alrededor de la ciudad se acrecienta lentamente la producción de pan llevar, papa mejorada y cebada

cervecera. Y en la ceja de selva del río Apurímac (provincias de La Mar y Huanta) avanza aceleradamente la colonización y con ella se expanden los cultivos comerciales: café, cacao, coca, cube, achiote, frutas, etc. En 1974 se abre la Vía Ayacucho-Pisco o de Los Libertadores y la zona norte del departamento se vuelve aceleradamente hacia la costa. Ese mismo año, con motivo del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho, la ciudad recibe un impulso a su desarrollo urbano, y entre otras cosas, se renueva el alumbrado eléctrico, hasta entonces deplorable. Poco después llega la televisión.

Dentro de la universidad también tienen lugar una serie de cambios. Llega por un lado, hacia 1970, otra oleada de profesores, ubicados a mitad de camino entre los antiguos "provincianos" y "cosmopolitas" que corresponden más bien a esta nueva etapa de desarrollo nacional y regional e introducen una cierta heterogeneidad ideológica, que se irá incrementando con los años. Crecen asimismo, los contingentes de alumnos que no provienen de la llamada "zona de influencia": huancas, chinchanos e incluso limeños, que acrecientan la heterogeneidad social y cultural del alumnado. En la mayoría de casos, SL no fue capaz de responder a las aspiraciones políticas e ideológicas de estos nuevos sectores. Los choques o la simple abstención frente a SL no se hicieron esperar.

Pero antes de los primeros choques, durante casi cuatro años, SL va a mantener la hegemonía dentro de la universidad. Desde allí, la dirección del flamante partido busca la manera de remontar las derrotas sufridas en 1969. De acuerdo a la máxima: "la línea lo decide todo". SL se enfrasca en un largo período de estudio exhaustivo pero exegético de la obra de José Carlos Mariátegui. Al parecer, la reivindicación de Mariátegui se remonta a la ruptura entre los PC "Unidad" y "Bandera Roja", pero con la nueva división Mariátegui se vuelve punto central de referencia y de identidad, con bastante antelación a las actuales corrientes mariateguistas, pero desde otras perspectivas.⁴ Tomado al pie de la letra Mariátegui les sirve, por ejemplo, para fundamentar el carácter

4 Seguramente, consciente de su debilidad luego de la ruptura de "BR", SL adopta también la tesis de la necesaria "reconstitución del partido comunista de Mariátegui", siendo el primero de los PC en reconocer que no era por sí, ante sí, y desde ya la vanguardia del proletariado, pero así como en la reivindicación de Mariátegui, aquí también la tesis aparece sesgada, pues ellos resultan los únicos que reconstruirán su partido. Paralelamente, adoptan la tesis de "reconstitución de la CGTP, CCP, etc. desde sus cimientos" que no es otra cosa que el pretendido desmantelamiento de los organismos existentes, contaminados de desviaciones, y su reemplazo por organizaciones "adheridas a Mariátegui", verdaderamente revolucionarias. Estas posiciones llevan a SL a una práctica divisionista en los años 70, a oponerse, a paros nacionales y tomas de tierras, y son los antecedentes de la táctica de "batir el campo" despejándolo no solo de "enemigos del pueblo" sino de organizaciones incómodas, que practican durante los últimos años.

semifeudal de la sociedad peruana, punto central de polémica en la izquierda de entonces. Luego de casi dos años de estudio intensivo, SL da a luz una de sus pocas-publicaciones, un Esquema para el estudio del pensamiento de José Carlos Mariátegui, que incluye todos los temas posibles, desde "Mariátegui y el problema de la literatura", hasta "Mariátegui y el problema militar".

Dotados así de una identidad basada en una comprensión científicista e iluminista de Mariátegui, SL concluye que, teniendo la línea correcta. "los cuadros lo deciden todo" y comienza un período de círculos de estudio en la universidad y posteriormente de escuelas populares fuera de la UNSCH. Paralelamente, hacia inicios de 1972, "regresa a las masas". Su accionar se va a caracterizar por la misma combinación entre maximalismo ideológico y pragmatismo economicista en la política, divorcio presente en la etapa anterior pero exacerbado por el proceso todavía mayor de ideologización sufrido durante el período de estudios. El Frente de Defensa se revitaliza parcialmente y por esos años en las movilizaciones, los activistas coreaban como consignas centrales: "Agua y luz para Ayacucho". "La guerra popular está en avanzada". Pero es en la universidad donde este creciente divorcio va a mostrarse de manera más nítida. Es allí que, desde la tradición pragmática de SL, surge la consigna de "Defensa de la Universidad", que se expresaba en la unidad de los tres estamentos (profesores, estudiantes y empleados) para la lucha contra el gobierno, fundamentalmente dentro de los marcos legales. La consigna no dejaba de tener elementos de razón. La UNSCH seguía siendo muy importante para la vida económica de Ayacucho. El gobierno intervenía por entonces una universidad tras otra y era necesario defenderse de dicha intervención para conservar la autonomía universitaria. La unidad de los tres estamentos era un planteamiento correcto y también lo era la utilización de los marcos legales. Pero en SL estos considerandos se acentuaban por una especie de paranoia producto de su iluminismo. Según su análisis, las masas estaban confundidas por el fascismo del régimen y la universidad era el único reducto de lucha antifascista. Más aún, prácticamente toda la izquierda claudicaba de una u otra manera ante el régimen y, con ella, el movimiento universitario. La UNSCH aparecía entonces como el último bastión de resistencia antifascista en el Perú.

¿Desde cuándo comienza a gestarse esa mentalidad mesiánica, esa identidad de "partido elegido"? En realidad, este era un sentimiento existente en menor medida en casi toda la izquierda de los años 70, pero allí se exacerbaba. Quizá el saberse depositarios de una experiencia única en el Frente de Defensa, no compartida por el resto de la izquierda los vuelva autosuficientes y, luego de la ruptura con BR, al quedar en buena parte como partido regional (en una región relativamente poco integrada al resto del país), pero que lo sigue "decidiendo todo" en esa pequeña isla que es la UNSCH, acrecienta ese sentimiento.

Pero no sólo el exagerado iluminismo viciaba el planteamiento de "defensa de la U". Había en él mucho de interés creado: en qué medida para muchos profesores significaba sobre todo la defensa de su centro de trabajo, por lo demás legítima y para determinados dirigentes estudiantiles la defensa de un posible centro de trabajo (era la época en que dirigentes estudiantiles pasaban de la "carpetita al pupitre". de las aulas a la cátedra): en qué medida defensa de la U significa en otras palabras. "defensa del partido" que en esos momentos de debilidad, tenía en la UNSCH una especie de pequeño Yenán.

Pero si incluso todas estas motivaciones podían tener cierto grado de validez, dos fenómenos van a perjudicar la recomposición de SL en esta etapa. Por un lado, si en los años 60 la Universidad sirve al Frente de Defensa, en los 70 es éste el que sirve a aquélla. Más precisamente, SL utiliza el Frente de Defensa para potenciar su política universitaria y no al revés. A partir de la íntima ligazón establecida en la década pasada, el Frente tenía cierta voz en los asuntos universitarios. y viceversa. En estos años el Frente es utilizado para obtener mayorías en debates universitarios e incluso para la tacha y separación de profesores, el FER y la FUSCH se convierten en bases importantísimas de un Frente a media agua, que si bien mantiene cierta presencia en los barrios de Ayacucho, ha perdido la hegemonía de antaño.

Por otro lado, se establece una tensión muy grande entre práctica "legalista" y discurso maximalista, pues SL, tipificando al régimen como fascista, tenía a sus principales dirigentes como aplicadores de la ley universitaria "fascista". Esta situación da pie para que surja una oposición a SL, que es desbordado en la táctica por la izquierda por un sector político que señala que la Universidad es parte del aparato estatal y que lo que correspondía era la defensa del movimiento estudiantil o. en todo caso, del movimiento universitario. En realidad, este grupo actúa como catalizador para un proceso más profundo que se venía gestando en la UNSCH a partir de su diversificación social. Así, en menos de un año -entre 1972 y 1973- la oposición se torna masiva, porque tanto a nivel de estudiantes como de profesores, la división entre SL y anti-SL aparece como enfrentamiento *en cierta medida* entre ayacuchanos y foráneos. Un amplio y laxo frente exige elecciones para renovar la FUSCH. SL intuye su posible derrota y decide realizar las elecciones en su baluarte: la residencia universitaria. La alianza antisendero toma la residencia luego de una batalla campal que produce alrededor de 60 heridos sólo entre los atendidos en el Hospital Regional. La toma de la residencia marca el principio del fin de la hegemonía senderista en la universidad. En 1974 SL pierde la mayoría entre los profesores. El deterioro es muy rápido. Luego de la toma de la residencia. en julio de 1973, el Frente de Defensa había condenado esa acción

y exigido la expulsión de los dirigentes comprometidos en ella. Los profesores del SUTE-universitario, impulsado por SL votaron entonces por 80 contra 8 a favor del Frente. Pero para 1974 el SUTE-UNSCHE se divide y mientras el sector influenciado por SL no logra ya pasar de 30 a 40 miembros, el otro SUTE crece en pocos años hasta 150 miembros (el profesorado aumenta por entonces con la anexión de la UPA). Finalmente, en marzo de 1974. SL pierde hegemonía en el Consejo Ejecutivo de la Universidad.

Durante la segunda mitad de la década, el movimiento popular ayacuchano comienza a correr por fuera de SL. Una serie de organizaciones surgen por todos sus flancos, sin que logre presencia en ellas; por el contrario, pierde la presencia que tenía en algunos sectores.

En 1975, de acuerdo con sus tesis de "reconstitución de la CCP desde sus cimientos", el SL propicia una tercera CCP ubicada entre la que dirigía Luna Vargas y la agonizante de Saturnino Paredes. Sintomáticamente, el congreso que impulsa debía realizarse en la ciudad y no en el campo, más precisamente en los planteles de aplicación de la universidad. La reunión resultó un estrepitoso fracaso, no asistió ninguna base de importancia y fueron los estudiantes los que tuvieron, que oficiar de delegados campesinos de sus pueblos de origen. Desde entonces. SL desaparece de la organización gremial del campesinado.

Por la misma época se crea la Federación Agraria Departamental de Ayacucho (FADA), base de la CNA, que si bien es en un principio burocrática, logra con el tiempo cierta presencia en sectores campesinos.

En 1976 una importante lucha porque Ayacucho sea cabeza de región dentro de los planes -finalmente nunca ejecutados- del gobierno militares encabezada por los nuevos sectores medios ayacuchanos, sin presencia de Sendero ni del Frente de Defensa, para entonces bajo la dirección de un grupo de caudillos regionales sin partido.

A partir de 1976 comienzan a surgir, asimismo, nuevas federaciones campesinas que se afilian a la CCP. La más importante de todas resulta la Federación de Campesinos del Valle Río Apurímac (FECVRA) que en su mejor momento llega a agrupar más de 100 sindicatos de colonos.

En 1980. IU gana las elecciones municipales en la zona urbana de Huamanga pero pierde el Concejo Provincial por el voto rural que se inclina por AP. IU gana, sin embargo, la alcaldía provincial de Huanta y una serie de distritos, entre ellos San Francisco, la capital del río Apurímac, donde AP se impone sólo gracias al fraude.

También en 1980 se crea finalmente la Federación Departamental de Trabajadores de Ayacucho (FEDETA), base de la CGTP, sobre la base de los sindicatos especialmente estatales y de servicios. que reflejan nítidamente el nuevo carácter de la capital ayacuchana.

Las más vitales de estas organizaciones resultan aquellas ubicadas en los polos relativamente más modernos: la FECVRA y la FEDETA. En marzo y noviembre de 1982 la FEDETA reemplaza al viejo Frente como eje aglutinador de sectores como la Cámara de Comercio y Colegios Profesionales, esta vez contra el estado de emergencia, en dos paros generales que tienen carácter total y logran parcialmente sus objetivos. Paralelamente, en el río Apurímac la FECVRA incursiona en la comercialización de achiote y cube, en competencia con los grandes comerciantes, y se apresta a comercializar el cacao. La entrada del ejército cambia la situación. Durante 1983, prácticamente acribilladas entre dos fuegos, ambas organizaciones se desactivan. ¿Qué había pasado, mientras tanto con SL?

EN EL TERCER CIRCULO: MUERTE y RESURRECCION DE SENDERO LUMINOSO

Al perder la hegemonía en la UNSCH, SL vuelve a sufrir una nueva reducción en su ámbito central de acción, y al mismo tiempo, una intensificación de su modo de actuar, que exacerba características tradicionales (especialmente la distancia entre discurso y práctica y la hegemonía absoluta) en lo que podríamos denominar un espacio cerrado.

A partir de 1975 SL se atrincheró en su antiguo bastión, el Programa de Educación, y en la única organización de masas en la que van a conservar hegemonía durante toda la década, el SUTE-Huamanga. Podríamos decir que al complejizarse la composición social de la UNSCH es en esta etapa el SUTE el que mantendría las características del viejo sector que denominamos "provinciano" de los años 60. Congelado en las concepciones de entonces, SL pierde la UNSCH, más heterogénea, pero mantiene el SUTE.

A partir de 1975 SL exige la creación de un segundo turno vespertino en los Planteles de Aplicación "Guamán Poma de Ayala" de la UNSCH. Los planteles, donde se impartía educación secundaria en cinco aulas de 42 alumnos cada una, habían sido siempre el semillero del FER. La apertura de un segundo turno significaba multiplicar por dos no sólo el número de estudiantes sino también de profesores. Con esa fuerza se intentaba quizá recuperar el terreno perdido en la U. El nuevo Consejo Ejecutivo no accede a la demanda y los activistas de SL toman los locales. Durante 18 meses los mantendrán tomados y darán allí su último gran combate de masas. En efecto, durante año y medio matriculan, dictan clases, mientras la universidad tiene que habilitar otros locales para el

funcionamiento del Guamán Poma legal. La larga lucha se hace posible por el apoyo de padres de familia de distintos barrios. Manejando todavía con gran habilidad los espacios legales, utilizan los restos del Frente de Defensa para neutralizar la represión policial, recurriendo además a la autodefensa, pues los planteles permanecen vigilados día y noche. Asimismo, logran que la Zonal de Educación reconozca valor oficial a los alumnos que estudiaron en el 75 en los planteles tomados. Llegan incluso a abrir matrículas para 1976 y a dictar durante casi todo un semestre de ese año. Pero poco a poco, el movimiento languidece, queda hasta el final un núcleo duro que es desalojado por la policía ya prácticamente sin violencia. Varios profesores son expulsados de la UNSCH. La experiencia termina en una nueva derrota, pero en el camino han sucedido varias cosas importantes.

Por un lado, luego del gran enfrentamiento estudiantil de 1973, la Federación había quedado prácticamente acéfala. En 1976 se convocan a elecciones para reflotarla. La lucha en Guamán Poma ha fortalecido al FER que se enfrenta a una nueva coalición de los grupos que después formarían la UDP (MIR. VR. PCR). En una confrontación masiva pero pacífica, el FER se impone estrechamente, pero a menos de un año de reasumida la Federación, pierde interés en ella y los dirigentes comienzan a abandonar sus cargos. ¿Es entonces que se inicia la preparación de las acciones de 1980? En todo caso, es la época en que SL comienza a enviar esporas especializadas en el trabajo juvenil en dirección a otras universidades del país y se extiende vía magisterio hacia los departamentos vecinos; asimismo, inicia las escuelas populares en los barrios donde contaba con núcleos de padres de familia que apoyaban la toma. Toda esta expansión no es "de masas" sino "de cuadros", con lo cual tendríamos la paradoja que en cada derrota de masas, SL logra cohesionar un grupo de cuadros, especialmente en esta ocasión.

Por otro lado, en el Guamán Poma se exagera hasta límites insoportables la contradicción entre el discurso maximalista de la "guerra popular" y la práctica cotidiana contaminada de "pacifismo" y "legalismo". Al parecer son estos jóvenes los que junto con el sector universitario que recupera la FUSCH se encuentran en primera línea presionando para la puesta en práctica de los ya antiguos planteamientos de iniciar la guerra popular.

Entre 1976 y 1979 SL alcanza, pues, la velocidad de despegue o la masa crítica para la fusión que produce el estallido; desde otra perspectiva, podríamos decir que en esos años SL cruza el borde en el cual se había venido moviendo y penetra en el ignoto territorio de los alucinados. Como sus esquemas parecen no resistir el movimiento, a la manera de Josué intentan detener el sol, es decir, el tiempo: para ellos el Perú sigue siendo semifeudal y el cambio de régimen no significa nada porque la Constituyente fue solo la "cuarta

reestructuración del estado terrateniente burocrático corporativo" y Belaúnde representa al "continuismo fascista". Y ante la imposibilidad de tapar el sol con un dedo, optan por convertirse en el sol: muerto Mao Tse Tung y derrotados los 4 de Shanghai, se convierten ellos en el faro de la revolución mundial.

CONCLUSIONES

Habiendo repasado la trayectoria de SL, esta culminación, si bien sorprendente, resulta explicable.

1. Sendero luminoso surge alrededor de 1970 como producto del encuentro previo de una élite universitaria provinciana con una base social juvenil también provinciana, que sufría un doloroso proceso de desarraigo y necesitaba desesperadamente una explicación ordenada y absoluta del mundo como tabla de salvación.

La élite provinciana universitaria, de la cual emergen los principales dirigentes de SL sale de un sistema tradicional en descomposición, que lo marca profundamente. A nuestro entender, ellos no rompen ideológicamente con la estructura esta mental, autoritaria y antidemocrática del Perú tradicional y abrazan el marxismo-leninismo buscando en él sobre todo el orden, tanto en la explicación del mundo como en su proyecto de nueva sociedad. Todo allí debe tener "un lugar" jerárquicamente determinado y con el partido en el vértice superior de la pirámide. Y todo aquello que no tenga un lugar, debe ser eliminado radicalmente.

Surge *así* un discurso que ofrece una explicación coherente y simple del mundo físico (materia y movimiento), biológico y social; de la historia de la filosofía (lucha entre idealismo y materialismo), *así* como de la historia del Perú (lucha entre el camino burocrático y el camino democrático). Este discurso encuentra eco centralmente en sectores juveniles provenientes de áreas rurales andinas que sufrían profundos cambios, que sienten por ello un proceso brutal de desarraigo y exigen seguridad, buscan orden, claridad y rechazan las explicaciones muchas veces retorcidas de los intelectuales limeños. Son sectores ya sin un lugar en la sociedad rural tradicional y que tampoco lo encuentran, en el Perú "moderno" asfixiado por la crisis y el desempleo.

2. En su desarrollo, conforme se complejiza la situación nacional y regional. SL va reduciendo su sistema de alianzas y su ámbito de acción, pierde convocatoria de masas pero al mismo tiempo gana en endurecimiento ideológico y cohesión orgánica, hasta convertirse en una especie de estrella enana, esas

donde la materia se apelmaza casi sin espacios interatómicos alcanzando un gran peso, desproporcionado para su tamaño.

3. En el caso de SL ese peso le viene de una serie de experiencias acumuladas en las cuales son de alguna manera precursores de posiciones que luego la izquierda va a desarrollar de manera más sofisticada y que en ellos aparecen sesgadas por la matriz cientificista de su versión del marxismo y limitada por su ubicación concreta en un determinado contexto regional y social. Entre estas experiencias están el Frente de Defensa, la reivindicación de Mariátegui, la tesis de la "reconstrucción" del partido y, quizá (as más importantes, la prioridad que le otorgan al trabajo entre maestros y entre dos protagonistas cuya importancia crece en la actualidad: mujeres y jóvenes.

4. Pero ese peso se convierte en lastre a partir de la evolución totalmente a contracorriente de Sendero Luminoso respecto al resto de la izquierda. Efectivamente, mientras Sendero reduce su ámbito de acción intensificando sus experiencias pero ensimismándose, el resto de la izquierda no PC sigue el camino inverso y durante la década de 1970 sale de las universidades hacia otros sectores: entre 1974 Y 1978 la llamada "izquierda revolucionaria" pasa en el movimiento obrero del Comité de Coordinación y Unificación Sindical Clasista (CCUSE) a la participación en los grandes e históricos paros nacionales; también durante los años 70 surgen en diferentes partes del país Frentes de Defensa con influencia izquierdista, y el SUTEP realiza las grandes huelgas magisteriales de 1978 y 1979.

SL, por su parte, se opone sistemáticamente a los paros nacionales y las tomas de tierras. A los primeros por "revisionistas" o "socialimperialistas": a las segundas por "desviar la atención del campesinado de la tarea central que es la guerra". Por supuesto, se oponen también a las elecciones y combaten a IU.

De esta forma, mientras el resto de la izquierda resuelve el divorcio entre práctica de masas y discurso maximalista en favor de la primera. SL opta por resolverlo poniendo en práctica, de manera radical, el segundo. De esta forma, paradójicamente, termina de cortar lazos con el grueso del movimiento de masas que desarrolla por esos años un accionar más "nacional". Lo cual no quiere decir que no tenga una cierta base social potencial y expandible entre los "bolsones no integrados" que mencionábamos al principio y que se expanden ante los efectos corrosivos de la crisis y las debilidades de una alternativa popular.

La forma en que SL desperdicia la potencialidad de expandir una de tales bases entre el campesinado de la región durante los últimos cuatro años, sería materia de otro trabajo.

PARTE II

**“SENDERO LUMINOSO”:
LUCHA ARMADA Y UTOPIA AUTORITARIA**

En la primera parte de este trabajo, hemos analizado el contexto histórico regional, el marco institucional y la voluntad política que permiten el surgimiento y desarrollo del PC "Sendero luminoso". Tratamos ahora de explicarnos brevemente las acciones armadas desencadenadas por dicho grupo a partir de 1980. Nos limitamos estrictamente a lo sucedido en la zona de Ayacucho hasta 1984.

* * *

La madrugada del 18 de mayo de 1980, en la comunidad de Chuschi (provincia de Cangallo, Ayacucho), un grupo de jóvenes pretendió impedir el desarrollo del proceso electoral, irrumpió en el local donde se guardaban las ánforas y las quemó en la plaza pública. Su boicot no prosperó porque hacia mediodía nuevas ánforas procedentes de la capital provincial arribaron al pueblo y los chuschininos se apresuraron a sufragar durante toda la tarde, la noticia apareció perdida entre la avalancha de información sobre las primeras elecciones presidenciales realizadas en el Perú en 17 años. Sin embargo, el PC del P "Sendero luminoso" reconoció dicho acontecimiento como el inicio de la "guerra popular" que desde entonces desarrolla con violencia creciente en el país.

En líneas generales, podemos distinguir dos grandes etapas en las acciones armadas senderistas. Una primera etapa de avance, que se extiende desde mayo de 1980 hasta fines de 1982, la entrada en combate de las FF.AA. en las navidades de ese año, constituye un punto de inflexión y abre una segunda etapa caracterizada por el desencadenamiento de la llamada "guerra sucia", la expansión de las acciones senderistas hacia otras áreas del país, mientras que al mismo tiempo sufría duros reveses en la región ayacuchana, teatro original de la guerra. Es necesario distinguir dentro de la primera etapa un período clave: el segundo semestre de 1982 durante el cual, al tiempo que la "guerra popular" senderista alcanza su apogeo en Ayacucho, empiezan a salir a luz los errores y limitaciones existentes en un avance hasta entonces casi lineal.

¿POR QUE AVANZA SL DURANTE LOS AÑOS 80-82?

Mencionemos en primer lugar dos factores que, si bien no resultan decisivos, contribuyen de manera importante al avance senderista. Por un lado, las acciones se desencadenan precisamente cuando las FF.AA. se retiran desgastadas después de 12 años de gobierno militar y al parecer ni ellas deseaban hacerse cargo de la represión, ni el gobierno civil de Fernando Belaúnde deseaba encargarles la tarea. Esto deja a SL enfrentado durante todo ese período únicamente

con las Fuerzas Policiales. Por otro lado, resulta imprescindible tomar muy en cuenta el componente de voluntad política mostrado por la dirección de SL, su audacia, su capacidad de organización y de funcionamiento descentralizado, que han sorprendido posiblemente a todos. SL avanza, además, porque en el campo ayacuchano existían en cierto modo las "condiciones objetivas y subjetivas" para el/o. Pero queremos precisar que no son exactamente las "condiciones revolucionarias" definidas clásicamente por Lenin, sino más bien las condiciones precisas para la implantación y desarrollo de una propuesta y una estrategia como la de "Sendero Luminoso". Desarrollemos esta idea.

Las acciones de SL se inician en ambas márgenes del Alto Pampas, que forma justamente el límite entre las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo; luego se extienden hacia la cuenca del río Ccaracha en Víctor Fajardo; hacia el Bajo Pampas, entre la provincia ayacuchana de La Mar y la provincia apurimeña de Andahuaylas; y hacia las alturas ubicadas entre Huanta y La Mar. En la primera parte de este trabajo, hemos mencionado las condiciones de pobreza extrema de esas provincias, especialmente Cangallo y Víctor Fajardo, que a nuestro parecer, y a diferencia de lo que postula Cynthia McClintock (1984), no bastan para entender el éxito senderista en la zona.

La dicotomía puna-valle propuesta por Favre (1984), según la cual los campesinos de las zonas bajas apoyarían a SL mientras que los de las alturas estarían en su contra, nos parece también demasiado parcial, pues tanto las punas como los valles son a estas alturas bastante heterogéneos. Una cosa es Huancasancos, por ejemplo, comunidad de altura ganadera y rica; otra es Uchuraccay, también en las punas pero extremadamente pobre. En Huancasancos hay campesinos ricos, laneros, hay escuelas y colegio secundario, hay hijos del pueblo que han estudiado en la UNSCH... y en una época Huancasancos llega a ser zona semiliberada. Igualmente, en cierto período SL tiene éxito en el valle de Huanta, pero no en el de Huamanga.

Ensayaremos, por tanto, una explicación que nos parece más cabal. Tanto el Alto Pampas y el Caracha, como las alturas ubicadas entre Huanta y La Mar. son justamente las zonas de mayor densidad comunal en Ayacucho (Urrutia. 1981). Pareciera que SL hubiera acertado en su estrategia, si se tiene en cuenta que según las posiciones desarrolladas entonces por la izquierda peruana y también de acuerdo con antropólogos especialistas en el tema, comunidades campesinas como las allí existentes, relativamente alejadas de haciendas, podrían ser uno de los principales motores de una "guerra popular": campesinos "libres" de zonas periféricas o "campesinos tácticamente móviles" como los denomina Wolf (1972. p.396). Pero más que por ser zonas de comunidades o además de ello, las acciones se inician allí porque al ser zonas comuneras son zonas de escuelas, ya que las comunidades son las que más han

reclamado y conseguido la apertura de centros educacionales y son, por consiguiente, las zonas rurales con mayor proporción de estudiantes y maestros, estratos originarios del senderismo ayacuchano.

Pero a pesar de la existencia de escuelas, en muchos casos de implantación reciente, son comunidades con poca tradición de organización moderna, cuya población adulta no ha pasado en su gran mayoría por los grandes movimientos de tomas de tierras de los años 60 y 70, ni por los grandes movimientos de organización gremial en la CCP y la CNA durante los años 70. A pesar de sus limitaciones, estos procesos proporcionaron una nueva perspectiva que sacó a las comunidades de sus estrechos linderos, las llevó a desarrollar nuevos niveles de organización democrática: asambleas, elecciones con voto universal. etc. y les proporcionó una mayor apertura hacia la escena política nacional. Por ejemplo, las delegaciones de Ayacucho que asisten al V Congreso Nacional de la CCP realizado en 1978 en la comunidad de Chacán (Anta. Cusco), *posiblemente* el evento campesino más grande y espectacular realizado en el Perú actual, son muy pocas, la única importante es la Federación de Campesinos del río Apurímac (FECVRA) y algunas pequeñas federaciones y comunidades dispersas influenciadas por la UDP, pero prácticamente ninguna de la zona del Pampas y el Ccaracha. Estas son, pues, comunidades muy encerradas en sí mismas y, además, reticentes al Estado. Tanto *la* zona de Huanta-La Mar como la zona de Cangallo-Víctor Fajardo tienen una antigua tradición de lucha antiestatal expresada, por ejemplo, a través de los llamados "movimientos fiscales", desde por lo menos fines del siglo pasado cuando los campesinos iquichanos se levantan contra la elevación del impuesto a la sal (ver Husson. 1983), hasta los movimientos de la Mar en la década de 1920 (ver. por ejemplo. Kapsoli. 1984). Incluso en 1979, campesinos de Mollepata, en el distrito de Cangallo, expulsan a la policía y se niegan a aceptar un puesto policial en su localidad. Asimismo, en Vilcashuamán y sus anexos Pomacocha. Chanen y Chito, escenario del único movimiento campesino de envergadura en la zona durante la década de 1960, los campesinos se negaron persistentemente a la instalación de un puesto policial en el distrito.

Era factible, por consiguiente, que Sendero Luminoso asaltara los puestos policiales diseminados por la región durante 1981 y 1982, con cierto beneplácito o al menos neutralidad campesina. Pero el rechazo a la cara represiva del Estado no se hacía extensivo a otros aspectos estatales como la escuela o los registros públicos. Finalmente, no existía tampoco un rechazo al mercado. Todo esto saldrá a luz hacia fines de 1982, cuando comiencen a hacerse visibles los límites del avance senderista.

¿Cómo llega Sendero a esas comunidades? No como el resto de la izquierda. por más errores de iluminismo que ésta haya tenido durante la década pasada.

Su llegada es distinta y se inscribe netamente dentro del aspecto autoritario de la tradición andina. SL aparece realmente como un nuevo terrateniente bueno, casi una especie de Inkarrí que llega *desde arriba* a imponer un nuevo orden o restaurar, quizá, otro antiguo, más justo pero no necesariamente democrático. Tomemos un caso que parece ser típico. Un testigo relata:

"En el 82 aparecen más o menos en agosto; han venido trayendo cinco abigeos, cinco me parece, cinco abigeos que según ellos eran personas que habían hecho sufrir a los comuneros, robaban su ganado, y así. Entonces llegan con cinco abigeos. a cuatro los azotan,. son cincuenta golpes en la espalda, y al quinto lo asesinan, porque éste es un perro que ya no tiene cara para seguir viviendo y pam..."

Con esta medida se ganan de un solo golpe la simpatía de buena parte de la población. Los "ajusticiamientos" comienzan antes, en bolsones del Bajo Pampas y Huanta, donde todavía sobrevivían algunos rezagos terratenientes. En realidad, ya no quedan para entonces grandes hacendados sino pequeños terratenientes comerciantes intermediarios y gamonalillos sin mayor poder económico o político, pero altamente perjudiciales para el campesinado, y que SL equipara a los "*shensis* malvados" de la revolución china. A principios de 1982 SL ajusticia al terrateniente del fundo Ayzarca y la medida tiene gran acogida entre el campesinado. A partir de entonces los ajusticiamientos de estos personajes se multiplican y crece la adhesión a SL. Poco después la escena se traslada a las comunidades del Alto Pampas, de donde proviene el anterior testimonio. Allí las víctimas no son ya terratenientes sino abigeos y elementos delincuenciales que viven a costa del campesinado, 5 así como malas autoridades.

Casi sin solución de continuidad, la estrategia del castigo se extiende del campo económico y político al moral. SL comienza a implantar un nuevo orden social y a azotar o cortar el pelo a todo aquel que trasgrede las normas de la familia monogámica, bebe demasiado alcohol. etc. En algunas comunidades del Pampas llegan incluso a prohibir el *vida michiq*, tradicionales encuentros de adolescentes para cantar, bailar y buscar pareja. (Sobre el *vida michiq* ver Roncalla. 1977).

6La repulsa Que despierta el abigeato entre el campesinado andino y las grandes dimensiones de esta plaga pueden verse, por ejemplo, en el "ajusticiamiento" de abigeos por la comunidad de Huayanay (Huancavelica). Que provocó un debate nacional a mediados de la década pasada. Y en el desarrollo exitoso de las "rondas campesinas", especialmente en Cajamarca y la sierra de Piura.

SL gana así la adhesión de la gente: "*ah, porque ahora nadie nos va a robar... ah, porque si mi esposo me saca la vuelta, le aviso a los compañeros...*". Esta estrategia va a tener posteriormente consecuencias imprevistas y explosivas, pero en un primer momento su éxito es notorio.

Por otra parte, luego del asalto al CRAS (cárcel) de Huamanga y la fuga de casi un centenar de senderistas presos en marzo de 1982, surge una especie de sentimiento regionalista entre los ayacuchanos urbanos, hartos del secular abandono del gobierno central. El multitudinario entierro de la joven jefa guerrillera Edith Lagos, a mediados de ese año, marcó el momento más alto de apoyo urbano a SL.

EL FIN DE LA UTOPIA

Es durante la segunda mitad de 1982 que el tiempo -político se acelera en la región. Para entonces, Sendero Luminoso ha desalojado a la policía de amplias zonas rurales, empujándola hacia los pueblos más grandes y las capitales provinciales. Alcaldes, jueces y otros representantes del Estado han sido obligados a renunciar o huir, cuando no han sido ajusticiados. En varios lugares, SL comienza a conformar "Comités Populares" que se encargan del gobierno comunal. No son estrictamente zonas liberadas en el sentido clásico maoísta, pero están cerca de serlo: son algo más que bases de apoyo. "zonas rojas" donde SL vuelve a imperar de manera absoluta -como antes en el Frente de Defensa, en la Universidad o el Guamán Poma- y donde, al iniciarse el año agrícola 82-83, se apresta a organizar la producción. Es entonces que SL decreta el "levantamiento de las cosechas", copiando el nombre de un episodio de la guerra de liberación en China, y pretende, además, comenzar a "cercar las ciudades desde el campo", específicamente Huamanga, durante la temporada de lluvias que se inicia a fines de 1982. Nuevamente el partido lo dirige todo, pero esta vez a una escala pocos años antes impensada. Y una vez más, es entonces, en pleno apogeo, que comienzan a aflorar sus deficiencias y a mostrarse los límites de su avance.

Ya desde sus inicios, la implantación de SL en el campo tiene fragilidad al basarse demasiado en estudiantes y maestros, y no tanto en los propios campesinos. Esta debilidad se agrava cuando SL desconoce buena parte de las organizaciones tradicionales de las comunidades y las reemplaza por Comités Populares conformados por representantes de organismos previamente conformados por el propio partido: Movimiento de Obreros, Trabajadores y

Campeños (MOTC), movimiento juvenil, femenino e intelectual. Esta concepción, que pronto revelará sus grandes debilidades, tiene que ver con la antigua tesis senderista de "reconstitución desde sus cimientos" de las organizaciones gremiales, basada a su vez en la tradición de exacerbado iluminismo que hace del partido y el ejército las formas exclusivas y casi únicas de organización. También desde esta tradición se explica la táctica de "batir al campo", es decir, "limpiarlo" de cualquier elemento que no sea SL y el campesinado, para a partir de allí construir la nueva sociedad a imagen y semejanza de su utopía partidaria. Con este objetivo, y dados los éxitos de los primeros ajusticiamientos, comienzan a buscar "*shensis* malvados" allí donde ya no los había, profundizando diferencias reales entre campesinos ricos y pobres. El frágil equilibrio comunal, construido a partir de múltiples vínculos de parentesco, compadrazgo y participación en instituciones cívicas y religiosas (sistemas de cargos, hermandades, cofradías, etc.) que atraviesan las diferentes capas sociales existentes en las comunidades colapsa en muchas partes rápidamente.

Es con estas debilidades, producto de su estrategia, que SL se lanza a "levantar las cosechas", a cercar Huamanga y a organizar la producción en amplias zonas, especialmente de Víctor Fajardo y Cangallo. El énfasis está puesto en los trabajos colectivos, no sólo a nivel comunal sino en escalas mucho mayores, que hacen recordar de alguna manera las antiguas formas prehispánicas de producción en gran escala con *mitayos*. Así, por ejemplo, centenares de campesinos de Cangallo convergen sobre Allpachaca, la antigua hacienda experimental de la Universidad saqueada poco antes por Sendero, para cultivar colectivamente sus tierras. Relatos similares sobre grandes trabajos colectivos en los fundos abandonados del Bajo Pampas se multiplican hacia fines de 1982. En todos los relatos, los participantes aparecen tomando parte al menos parcialmente de manera voluntaria e incluso con entusiasmo.

No sabemos si este renacer del colectivismo tuvo igual aceptación en todas partes, pero los problemas surgen cuando SL pretende regresar a una economía más autárquica, bloqueando carreteras, amenazando con cerrar ferias o cerrándolas, e incluso tratando en otros casos de restringir las extensiones sembradas. En otros artículos (Degregori y Urrutia, 1983), hemos sostenido que esto *tenía* que ver con una utopía autárquica de SL. Ahora nos parece más bien que la *raíz* de estas acciones está en la concepción de guerra popular clásica que manejan y que los lleva a tratar de crear áreas inaccesibles, buscando casi ingenuamente cerrarle el paso al Ejército a través del bloqueo de carreteras, por ejemplo. El discurso autárquico les sirve de justificación y la práctica autárquica surge como una necesidad dentro de una estrategia militar que les exige cerrar caminos (y, por consiguiente, ferias) en un momento en que la represión, todavía policial, se intensifica y en que hay que defender.

aislándolas, las "zonas rojas" .

Lo cierto es que el malestar campesino se extiende a partir de estas medidas en los sitios más disímiles. Es cuando cierran la feria de Lirio (Huanta), que los iquichanos, campesinos pobres y de relativamente poco desarrollo mercantil, se rebelan contra SL.⁶ En el otro extremo, geográfico y social, los campesinos ricos de Huancasancos se rebelan también, entre otras causas, cuando SL pretende paralizar la construcción de la carretera hacia lucanas y la costa "porque por allí podría subir más fácilmente la represión".

El andamiaje senderista comienza pues a crujir a nivel económico y se desploma en el plano militar con la entrada de las FFAA en el escenario de la guerra, a fines de diciembre de 1982. En efecto, la estrategia de SL de replegar sus cuadros militares al llegar el Ejército, provoca una decepción generalizada entre la población campesina. De muchas partes se recogen testimonios como el siguiente:

"Por qué no nos cuidan, nos han metido en este problema y no nos cuidan; deben cuidarnos, deben defendernos. ¿Cómo nos han dicho que ellos iban a luchar primero y nosotros íbamos a ir atrás? ¿Dónde están? Acá no se ve la presencia de ellos, ellos nos meten en este lío y se quitan, no puede ser"

Poco después, en varias zonas rojas, comienzan a aparecer banderas blancas.

Complementariamente, fracasa el cerco físico de la ciudad de Huamanga durante la temporada de lluvias 82-83: los puentes destruidos son repuestos por el Ejército, las carreteras cerradas van poco a poco reabriéndose. Finalmente, dentro de la ciudad misma, el apoyo a SL decrece ya desde fines de 1982 cuando los atentados contra el alcalde, el director de la filial del Instituto Nacional de Cultura y otros, crean un clima de inseguridad especialmente entre los sectores medios y agudizan la represión en la ciudad que repudia, por otra parte, el saqueo, la voladura de tractores y la destrucción de valiosos laboratorios en los fondos experimentales universitarios de Allpachaca y Huayllapampa.

Al parecer, la estrategia de Sendero era doble. Buscaba, por un lado, "comprometer" comunidades enteras a partir de la inclusión en sus filas de algunos de sus miembros, los cuales arrastrarían la solidaridad del resto, voluntaria o impuesta por la represión que no distinguiría entre senderistas y familiares. Este procedimiento tendría, al parecer, antecedentes, tanto en la "Campaña de la Breña" desarrollada por Andrés Avelino Cáceres durante la Guerra del

⁶Es por entonces -enero de 1983- Que se produce la masacre de ocho periodistas en la comunidad iquichana de Uchuraccay.

Pacífico (1879-1883), como en la guerra de liberación de Vietnam. Pero, en este caso, el "compromiso" fracasa porque el Ejército es capaz de "comprometer" más efectivamente que SL, por su mayor capacidad represiva y económica. Si de "señores" se trata, el campesinado opta con frecuencia por ponerse a la sombra del señor más poderoso.

Por otra parte. SL esperaba que la represión militar generara tal descontento y odio entre la población, que ésta se volcaría masivamente hacia SL que podría entonces regresar victorioso a las zonas de las cuales se replegaba temporalmente. En realidad la "guerra sucia" ha producido ciertamente ingentes cantidades de odio, pero sobre todo un gran cansancio frente a ambos bandos y a la guerra en general. Por otro lado, ha desatado una serie de conflictos y acontecimientos impensados, que han escapado de las manos de los actores centrales, produciendo gran confusión y desencadenando un clima de violencia y brutalidad infinita, que pocos en el Perú de 1980 podían haber previsto.

1983: UNA SANGRIENTA CAJA DE PAN DORA

Sometido a una insostenible presión contradictoria por parte de las FFAA y SL. el campo ayacuchano explota a partir de 1983 en una serie de conflictos no previstos.

Por un lado. se agudizan las rivalidades intracomunales. La posibilidad de acusar y castigar al adúltero o al que abusa del alcohol, degenera en enfrentamientos entre familias, muchas veces largamente contrapuestas por infinidad de problemas. Afloran entonces las peores facetas de la ideología campesina: acusar a un vecino de "soplón" ante los senderistas, o de senderista ante las FFAA, puede llevar a su eliminación física y abrir la posibilidad de apoderarse de sus escasos o muchos bienes, por ejemplo.

La figura se repite a nivel mayor, exacerbándose los enfrentamientos intercomunales. Estos pueden tomar a veces la figura que enfatiza Favre (1984), con la capital adherida a SL y los anexos enfrentados a éste; pero también puede suceder exactamente lo contrario, como es el caso de Huahuapuquio (Cangallo); o la figura puede ser todavía más compleja como en Chuschi (Cangallo), donde la capital se adhiere más o menos entusiasta mente a SL a fines de 1982, pero nunca como el vecino anexo Quispillacta, donde la implantación senderista resulta más profunda, mientras un tercer anexo, la comunidad de Canchacancha, nunca vio con buenos ojos a SL y estuvo entre las primeras en enarbolar banderas blancas en la zona. Hemos intentado explicar este caso

rastreando diferentes variables, pero ninguna funciona cabalmente: en los tres lugares hay escuelas y maestros; los tres se ubican más o menos a igual altitud. por lo cual no funciona la oposición puna-valle; los tres tienen un nivel económico similar y similar grado de integración al mercado. Quizá la realidad ayacuchana sea demasiado fragmentada como para aventurar generalizaciones; pero existe una variable que puede darnos pistas y es la configuración étnica de la región.

Dijimos al principio que las zonas del Pampas y del Caracha, y en general las cinco provincias del norte de Ayacucho, constituían una zona de gran diversidad étnica desde el s.XV, Chuschi, por ejemplo estaba poblada en el momento de la Conquista por mitimaes Antas Orejones provenientes del Cusco, mientras que al lado se asentaban los Quispillactas, también del Cusco, que dieron nombre a la comunidad vecina. Ambas comunidades han estado secularmente enfrentadas por problemas limítrofes y en sus alegatos han mostrado documentos donde indican que están allí desde la época del emperador Huayna Cápac. En este caso, el enfrentamiento no se exacerbó; por el contrario, durante el brevísimo lapso de su hegemonía, la administración senderista trató de solucionar definitivamente los problemas limítrofes. Distinto fue el caso de la cuenca del Ccaracha donde los enfrentamientos sangrientos y sucesivos entre Huancasancos y Lucanamarca llegaron varias veces durante 1983 a las primeras páginas de los diarios por su ferocidad. En Huancasancos, fueron ubicados hace cinco siglos mitimaes huancas de la zona del valle del Mantaro; Lucanamarca fue poblada en esa misma época por Lucanas o Rucanas. Ambas comunidades se encuentran secularmente enfrentadas. al parecer desde antes de la llegada de los españoles. según señalan John Earls e Irene Silverblatt (1979).

Si en algunos casos se exacerbaban los conflictos interétnicos, en otros son las viejas coaliciones étnicas las que parecen, aún cuando efímeramente revivir. Es el caso de los iquichanos de las alturas de Huanta. Pocos días antes de la masacre de periodistas en Uchuraccay, una gran asamblea de las comunidades que antiguamente conformaron la etnia iquichana: Uchuraccay. Huaychao. San José de Secce. Culluchaca, entre otras, había decidido expulsar de la zona a SL.

Finalmente, atrapadas entre dos fuegos, agotadas, desangradas, despobladas. las comunidades han optado en muchos casos por replegarse sobre sí mismas, enconcharse, aumentando así su cohesión interna, pero perdiendo toda perspectiva regional o nacional. SL encendió pues la chispa en una pradera a todas luces reseca, pero llena de ocultos avisperos.

1984: "MONTONERAS" y CATACLISMO REGIONAL

En esta situación, ya de por sí extrema, una nueva desgracia se abate sobre la población rural ayacuchana a partir de 1984. En efecto, una vez que restauran a sangre y fuego la presencia estatal en buena parte del campo ayacuchano, las FFAA pasan a una segunda parte de su estrategia contrainsurgente al crear en un número creciente de comunidades y centros poblados de sierra y selva los "Comités de Defensa Civil" o "montoneras", llamados "mesnadas" por SL, la creación de montoneras está precedida por la centralización de pequeñas poblaciones, o de campesinos que vivían dispersos, en un solo centro poblado convertido en una mezcla de campamento militar y campo de concentración. Se trata, en cierta forma, de reproducir en los Andes las "aldeas estratégicas" creadas por los norteamericanos en Vietnam. Pero esa práctica tiene antecedentes en nuestra propia historia, en la estrategia desarrollada por el Virrey Toledo durante la segunda mitad del s.XVI, para el mejor control de la población aborigen, las FFAA reeditan en Ayacucho, en pleno siglo XX, las "reducciones" toledanas con una gran diferencia: que esta vez, aparte de lo que significan como opresión y violación de derechos humanos de las poblaciones afectadas, no resultan en absoluto viables económicamente, la "reducción" de campesinos en aldeas estratégicas está acabando de arruinar la economía regional, especialmente en la selva, donde la naturaleza de los cultivos exige un patrón disperso de población.

Estos campesinos así "reducidos" son precariamente armados con piedras y palos, superficialmente entrenados y enviados a combatir contra SL, entendiéndose como senderistas muchas veces simplemente a aquellos individuos o centros poblados que no aceptaron o no llegaron todavía a nuclearse en alguna aldea estratégica, las montoneras sancionan la fragmentación del campo ayacuchano y nos enfrentan con la triste realidad de campesinos brutalmente enfrentados entre sí (ver al respecto. Gonzáles. 1985). Peor aún, sin posibilidades de desarrollar sus labores agropecuarias y especialmente cultivar la tierra, las "montoneras" degeneran en bandas paramilitares que asolan el campo o se enfrentan entre sí, según testigos muchas veces con el beneplácito o la complicidad de las fuerzas militares, las "montoneras" marcan así la descomposición final del campesinado ayacuchano, que tardará muchísimo en recuperarse de este verdadero cataclismo.

Paralelamente se multiplican los hallazgos de fosas comunes que según diversos órganos de prensa y organismos de defensa de Derechos Humanos, son producto de fusilamientos sumarios a cargo de las FFAA.

En estas circunstancias, SL se repliega al parecer en desorden hacia la

selva del río Apurímac, donde lo esperan también las "reducciones", las "mesnadas" y los *yana urnas* (cabezas negras) como ellos llaman a los campesinos enrolados en los Comités de Defensa Civil. la mayor parte de las veces por la fuerza y sin alternativa posible. La respuesta de SL es desesperada y brutal: acuchillamientos, degüellos y mutilación de "montoneros" que ensangrientan todavía más y sin ninguna perspectiva el campo ayacuchano, atrapado entre las fosas comunes y los degüellos de los contrincantes enfrentados en esta, con razón llamada "guerra sucia".

Pero al tiempo que recibe fuertes golpes en Ayacucho. SL logra expandir sus acciones fuera de la zona inicialmente declarada en estado de emergencia. El análisis de la expansión de la violencia a otras zonas del país escapa a los límites del presente trabajo. Podemos, sin embargo, aventurar la hipótesis siguiente: son otras historias regionales, otros contextos sociales y otra implantación -más reciente y superficial- de SL en esas zonas. Consideramos por tanto muy difícil -más aún con las FFAA en acción-la reproducción de situaciones similares a las que vivió el campo ayacuchano durante el apogeo de la utopía autoritaria senderista hacia fines de 1982.

CONCLUSIONES

1. La lucha armada desencadenada por SL a partir de 1980, si bien muestra la altísima voluntad política de su dirección, el potencial de reclutamiento de cuadros para tales acciones y los amplios flancos que ofrece el Estado burgués revela, tras más de cuatro años y especialmente a partir de 1983, la inviabilidad en el Perú de una estrategia victoriosa de "guerra popular" semejante a la desarrollada en China.

2. Existen, sin embargo, altas probabilidades de que, una vez más. SL convierta una derrota a nivel de masas en fortalecimiento orgánico. Es enorme el grado de cohesión y endurecimiento ideológico (aunque lo duro puede resultar a veces más fácil de quebrar) mostrado en diferentes reportajes por los presos senderistas recluidos en diferentes establecimientos penales. Sus reglas internas: rechazo del venustierio porque "desvía de la preocupación principal que es la guerra", revisión de cartas de familiares para evitar la filtración de ideas derrotistas, reducción de raciones para los mayores y repartición de ese excedente entre los más jóvenes "porque son más útiles para la guerra", castigos corporales a quienes no se comporten dentro de las normas establecidas por el grupo, confianza sin fisuras en la "jefatura única" del presidente Gonzalo; son

signos exteriores de esta evolución que coloca a SL -dicho esto sin ningún ánimo peyorativo sino estrictamente científico- a nivel de fenómenos como los que tuvieron o tienen lugar en el Irán de los Ayatollahs, la Kampuchea de los Khmer Rouge, algunos movimientos anarquistas mediterráneos o la respuesta de algunos grupos étnicos preclasistas frente al avance destructor del capitalismo.

3. Es posible, además, que el mensaje autoritario de SL y su gran voluntad política le permitan reproducir una cierta base social a nivel nacional, entre la franja relativamente estrecha pero explosiva constituida por sectores juveniles empobrecidos, especialmente de origen andino, que no encuentran lugar en el país en medio de la crisis y sus efectos corrosivos.

4. Pero existen límites a nuestro parecer infranqueables para la expansión significativa de SL más allá de esa franja. al menos en las actuales condiciones del país. Por un lado, la tradicional estrechez de sus alianzas se ve agudizada por un balance, desde nuestro punto de vista erróneo del fracaso de la Revolución Cultural China dirigida por el "grupo de Shangai" o "Banda de los cuatro". Según dicho balance, el gran error de Mao fue plantearse un gobierno de cuatro clases, incluyendo a la burguesía nacional. El intento de rectificar ese error lleva a SL a proponer un "gobierno de obreros y campesinos", fórmula que se asemeja curiosamente a la del trotskismo clásico.

Esta estrechez de alianzas, unida al vanguardismo exacerbado que *necesita* que el partido lo dirija todo, marca los límites de SL para extenderse hacia otros sectores. A ello contribuye también la ubicación social de su liderazgo, situado en un extremo del espectro social, demasiado provinciano y pre-capitalista para la complejidad del país.

Pero el límite más grave para la expansión de SL radica en que éste lanza con coherencia total lo que sería en términos de Gramsci una "estrategia de asalto frontal" al poder, justamente cuando la sociedad civil en el Perú se fortalece y, sorpresivamente, en vez de polarizarse con la crisis, corre relativamente hacia el centro-izquierda del espectro político. Son índices de este fortalecimiento de la sociedad civil la infinidad de organizaciones obreras, campesinas, barriales, Populares, juveniles, femeninas: el funcionamiento de colegios profesionales, órganos periodísticos y partidos políticos: el fortalecimiento de una opinión pública a nivel nacional. etc. Es el desarrollo masivo de este tejido organizativo., especialmente en los últimos 10 ó 15 años, y no el Estado incapaz y represivo, el que pone el límite central y al menos por ahora infranqueable. a la estrategia de SL, y son esta sociedad civil y sus representaciones políticas democráticas, las que pueden encontrar una alternativa de reconstrucción nacional y democracia. frente a la violencia que desangra Ayacucho y amenaza engullir todo el país.

BIBLIOGRAFIA

ARGUEDAS. José María

- 1957 "Notas elementales sobre el arte religioso popular y la cultura mestiza en Huamanga". *Revista del Museo Nacional*. t. XVII. Lima.

BANCO CENTRAL DE RESERVA DEI PERU

- 1982 "Mapa de la pobreza del Perú". *Reseña Económica*. lima. di ciembre.

DEGREGORI. Carlos Iván

- 1983 *Realidad socioeconómica de Ayacucho a través de los censos nacionales y otras fuentes estadísticas: 1961-1981*, tesis para optar el título de Antropólogo Social. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

- 1983 "Reflexiones sobre ocho muertes peruanas". *El Diari*, Lima, febrero 14. p. 11.

EARLS, John e Irene SILVERBLATT

- 1979 "Ayllus y etnías en la región Pampas-Qaracha. El impacto del imperio incaico". *Investigaciones UNSCH*, tomo 11. Ayacucho.

FAVRE. Henri

- 1984 "Perú: Sendero luminoso y horizontes oscuros". *Qué hacer*. No 31. Lima, octubre. pp. 25-34.

GALVEZ. Modesto y Lucia CANO

- 1974 *El sistema latifundista en Huamanga. Ayacucho*, tesis para optar el grado de Bachiller en Antropología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

GONZAIES. Raúl

- 1985 . "Ayacucho: el desfile de la violencia". *Qué hacer*. No 33, febrero. pp. 34-49.

HUERTAS. Lorenzo

- 1981 "Poblaciones indígenas en Huamanga colonial". *Etnohistoria y Antropología Andina*. 2a. jornada del Museo Nacional de Historia. Lima.

"Sendero Luminoso"

53

HUSSON. Patric

1983 *Guerre indienne et revolte du sel dans la province de Huanta (Department de Ayacuch,, Perú) au XIX siècle*. Université de Paris IV. Francia.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA (INE)

1982 *Censos Nacionales VIII de Población y III de Vivienda*. 12 de julio de 1981. Resultados de Prioridad. Nivel Nacional. 2 ts., Lima.

1983 *Producto Bruto Interno por Departamentos: 1911-1981*. Lima.

JURADO. Joel

1983 "Política económica y condiciones de vida en la región central". Servicios Populares (SERPO). Lima, mimeo.

KAPSOLI. Wilfredo

1984 *Ayllus del sol: Anarquismo y Utopía Andina*. Ed. Tarea.

LOPEZ. Sinesio

1977 "De imperio a nacionalidades oprimidas". *Nueva Historia General del Perú*. Mosca Azul. Lima. pp. 231-263.

LUMBRERAS. Luis

1974 *Las fundaciones de Huamanga*, ediciones Club Departamental de Huamanga. Lima.

McCLINTOCK. Cynthia

1983 "Sendero Luminoso: Peru's Maoist Guerrillas". *Problems of Communism*. 32. setiembre-octubre. pp. 19-34.

1984 "Why peasants rebel: The case of Peru's Sendero Luminoso". *World Politics*. vol. XXXVII. No 1. octubre. pp. 48-84.

MONTOYA. Rodrigo

1980 *Capitalismo y no-capitalismo en el Perú*. Mosca Azul. Lima.

MOROTE. Efraín

1974 *Huamanga, una larga historia* (compilador). CONUP. Lima.

1977 Presentación al primer disco de la Tuna Universitaria de Huamanga. citado en *UNSCH 1677-1977*. Libro Jubilar en Homenaje al Tricentenario de la Fundación. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

RIVERA PALOMINO. Jaime

1974 *Geografía de la población de Ayacucho*. UNSCH. Ayacucho.

RONCALLA, Fredy

1972 "Chuschi, las canciones y la vida", *Runa*. Revista del INC. No 1. Lima. marzo. pp. 8-9.

TAPIA, Carlos

1969 *El latifundio en Socos Vincho*, tesis para optar el título de Ingeniero Rural. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

URRUTIA, Jaime

1981 "Evolución de las comunidades en la región de Huamanga". *Ideología*. No 7. Ayacucho. pp. 49-58.

1982 *Comerciante, arrieros y viajeros huamanguinos: 1770-1870* tesis para optar el grado de Bachiller en Antropología. UNSCH. Ayacucho.

WOLF, Eric

1972 *Las luchas campesinas del siglo XX*. Siglo XXI. México.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

1. Alberto ESCOBAR
Cambios en la sociedad y en el habla "limeña"
Serie Lingüística No 1, 3a. edición, mayo 1987.
2. Marisol DE LA CADENA
Cooperación y mercado en la organización comunal andina
Serie Antropología No 1, 3a. edición, setiembre 1986.
3. Jorge PAROD!
La desmovilización del sindicalismo industrial peruano durante el segundo be-laundismo
Serie Sociología/Política No 1, 2a. edición, setiembre 1986.
- 4/6. Carlos Iván DEGREGORI
"Sendero Luminoso": Parte 1: Los hondos y mortales des encuentros. Parte 11: Lucha armada y utopía autoritaria
Serie Antropología No 2 y 3, 6a. edición, junio 1988.
5. Amparo MENENDEZ-CARRION
Clientelismo, electoral y barriadas: perspectivas de análisis
Serie Sociología/Política No 2, setiembre 1985.
7. César HERRERA
Inflación, política devaluatoria y apertura externa en el Perú: 1978-198-1 Serie Economía No 1, 2a. edición, noviembre 1986.
8. Martín PIÑEIRO / Edith S. de OBSCHATKO
Política tecnológica y seguridad alimentaria en América Latina
Serie Economía No 2, diciembre 1985.
9. Cecilia BLONDET
Muchas vidas construyendo una identidad. Mujeres pobladoras de un barrio limeño
Serie Antropología No 4, 2a. edición, enero 1986.
10. Heraclio BONILLA / Christine HÜNEFELDT
Piura: Propuestas para una historia regional
Serie Historia No 1, febrero 1986.
11. Gonzalo D. MARTNER/C. FURCHE
Autonomía alimentaria o especialización según ventajas comparativas: experiencias recientes en América Latina
Serie Economía No 3, 2a. edición, noviembre 1986.
12. Oscar DANCOURT
Sobre las políticas macroeconómicas en el Perú, 1970-198-1
Serie Economía No 4, 3a. edición, enero 1988.
13. Jürgen GOLTE / Marisol DE LA CADENA
La codeterminación de la organización social andina
Serie Antropología No 5, marzo 1986.

14. Francisco VERDERA
La migración a Lima entre 1972 y 1981: anotaciones desde una perspectiva económica
Serie Economía No 5, mayo 1986.
15. Carol WISE
Economía política del Perú: rechazo a la receta ortodoxa
Serie Economía Política No 1, mayo 1986.
16. Carlos CONTRERAS
La fuerza laboral minera !I sus condiciones de funcionamiento. Cerro de Pasco en el siglo XIX
Serie Historia No 2, junio 1986.
17. María ROSTWOROWSKI
La mujer en la época prehispánica
Serie Etnohistoria No 1, 3a. edición, junio 1988.
18. Fernando ROSPIGLIOSI
Los jóvenes obreros de los '80: inseguridad, eventualidad y radicalismo
Serie Sociología/Política No 3, febrero 1987.
19. Jane S. JAQUETTE/ Abraham F. LOWENTHAL
El experimento peruano en retrospectiva
Serie Sociología/Política No 4, marzo 1987.
20. Enrique MAYER
Zonas de producción.
Serie Antropología No 6.
21. Efraín GONZALES DE OLARTE
Crisis y democracia: el Perú en busca de un nuevo paradigma de desarrollo Serie Economía No 6, junio 1987.
22. David NUGENT
Tendencias hacia la producción capitalista en la Sierra Norte del Perú
Serie Antropología No 7, febrero 1988.
23. Luis Miguel GLAVE
Demografía !I conflicto social: Historia de las comunidades campesinas en 108 Andes del sur
Serie Historia No 3, marzo 1988.
24. Christine HÜNEFELDT
Mujeres: esclavitud, emociones y libertad. Lima 1800-1854
Serie Historia No 4, marzo 1988.
25. Carlos CONTRERAS / Jorge BRACAMONTE
Rumi Maqui en la sierra central. Documentos inéditos de 1907
Serie Historia No 5, marzo 1988.
26. Marisol DE LA CADENA
Comuneros en Huancayo. Migración campesina a ciudades serranas
Serie Antropología No 8, mayo 1988.